

MELCHOR JOSE LAVIN: UN HOMBRE EN LA BORRASCA

Pronto será el amanecer. Aún está la noche, otoñal y brumosa, tendida sobre Buenos Aires. Un rumor sordo del río lamiendo las murallas de la Fortaleza. La agitación sofocante de la incertidumbre atenace a ciertos espíritus. Nadie está seguro —y vale poco creer que la alborada será de juiciosos razonamientos—, de encontrar tranquilidad en la próxima jornada. Porque las imágenes de estos días de 1810 se mueven empujadas por pasiones de rumbos encontrados. La tierra es un influjo apremiante para muchos. La sombra de un monarca, casi fantasmal a la distancia, apura en el ánimo de otros. En ambos, un orgullo de triunfo es vertiente secreta que se desborda y los angustia.

La cautela de días anteriores ha sido reemplazada por una ansiedad insurgente de cortar amarras. En otros portales, un renuevo de esperanzas, que se meten en los conciliábulos de los sujetos de autoridad, instándolos a no ceder. Pero se resquebrajan las horas del Virrey. Los aconteceres colocan a don Baltasar Hidalgo de Cisneros frente a mutaciones violentas. Cada instante que se desliza, habilita más la altivez de los patricios. "Los discolos y sediciosos", como los califican aquellos que se apegan al mandatario, alborotan cada vez con mayor desenvoltura. El desenfado parece llevarles de la mano, según murmuran los que miran con nostalgia de viejas glorias la bandera erguida en los torreones de la casa amurallada, junto al río pardo.

Hay alrededor de don Baltasar crepitación de hoguera. Hasta su refugio le llegan los aletazos de la bullanga callejera. Se extiende ésta por la plaza mayor, merodea por las tiendas de la Recova, sube a zancadas las escaleras del Cabildo y da recios aldabonazos en la ardiente expectativa de los peninsulares. Resbala el mando entre aquellos dedos finos de Cisneros. Alguno de los personajes del Cabildo sugiere entregar dinero a la tropa. La dádiva sonará a bofetada ("... los soldados han tirado la plata al foso...") (1). Después, las horas que se encrespan en marejada salobre de desesperanzas y de frustraciones de propósitos.

Soslayamos la circunstanciada cita de episodios. A la audacia de unos, se opone la tenacidad terca de los que desean seguir manteniéndose en el poder. El pronunciamiento será, de todos modos, cosa definitiva. Cabildeos, arengas, bandos apresurados, reuniones en cuarteles y salones, Junta que tiene existencia efímera, a pesar de las exteriorizaciones entusiastas. Beruti recor-

(1) LÓPEZ, VICENTE FIDEL. *Evocaciones Históricas*. Página 110. Buenos Aires, 1929.

dará que el 24 de mayo, "se echó bandera, se hizo salva de artillería, hubo repique general de campanas, y a la noche iluminación general de la ciudad" (2). Pero de la casa de Rodríguez Peña sale una consigna propugnando que será preciso "deshacer lo hecho, convocar nuevamente al Pueblo" y recomenzar el proceso. Llamado el doctor Juan José Castelli y enterado de lo resuelto pronúnciase con reflexiones de tono jurídico en contra de la convocatoria de un nuevo Cabildo. Empero, accede finalmente. El comunicará a Cisneros aquello que termina por ser una imposición mayoritaria. "Al mismo tiempo se enviaban emisarios en todas direcciones", se advertirá. Es el instante en que "la agitación reinante en el Pueblo, oficialidad y tropa da ánimos a la élite para ponerse al frente del segundo momento de la Revolución que había entregado a los Jefes Militares" (3). Pero don Cornelio de Saavedra, jefe de la guarnición, será al día siguiente Presidente de la Junta...

Comienza un largo y penoso camino para unos; de gloriosos resplandores para otros. Ante Cisneros que siente a su alrededor bramar la borrasca y está conturbado, aparece súbitamente un extraño personaje. Ante el ex Virrey transido de pesadumbre y que se esfuerza para no entregarse a los desmanes del resentimiento, llega el muchacho. Tiene 18 años. Ha nacido en Entre Ríos (4). ("Montevideo, su patria" dirá luego erróneamente el Deán Funes) (5). "... natural de arroyo de la China de Buenos Aires...", afirmará con verdad a medias un documento universitario de cuatro años antes (6).

Ha espiado el alboroto con gesto de repudio. La innovación de gobierno le resulta sin duda absurda. Una malhadada mudanza que abrirá una torren-tera de ambiciones. Ya se ha visto lo que comienza a suceder. ("... Hubo siempre algunos gritos de ¡afuera Cisneros! y una que otra risotada..."). Todo ello le fatiga y le subleva a la vez a este inquieto muchachón de ojos vivaces, de suelta lengua y de ademán enérgico. Y cuando el turbión se desata, va hacia el atribulado ex Virrey. En su presencia, pronuncia un nombre: Melchor José Lavín.

La correntada de la Historia lo llevará desde entonces, sacudiéndolo, perdido entre tantos grandes acontecimientos, emergiendo en otros trances como protagonista insólito, sumergido o levantándose en la cresta de las actitudes guerreras, para caer en el episodio de una violenta tragedia. Un remordimiento impiadoso de haber vuelto la espalda a su tierra, de no haber escuchado su latido liberador, lo habrá atormentado en sus años de epílogo. En otros, habría sido una cobardía. En Lavín, la actitud se asomará como una reivindicación desesperada.

Le seguimos el rastro. Los Lavín de los pagos de Arroyo de la China, en suelo entrerriano, descubren la hebra. Hay que ubicarse en 1781. El obispo Fray Sebastián Malvar y Pinto ha recorrido esos predios y funda una parro-

(2) BERUTI, JUAN MANUEL. *Memorias Curiosas*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo IV. Página 3763. Buenos Aires, 1960.

(3) SEGRETI, CARLOS S. A. *La revolución popular de 1810*. Página 75. Córdoba, 1959.

(4) UDAONDO, ENRIQUE. *Diccionario Biográfico Argentino*. Página 578. Buenos Aires, 1938. PICCIRILLI, RICARDO; ROMAY, FRANCISCO y GIANELLO, LEONCIO. *Diccionario Histórico Argentino*. Tomo IV. Página 737. Buenos Aires, 1954.

(5) ARCHIVO DEL DOCTOR GREGORIO FUNES. Página 10. Tomo I. Buenos Aires, 1944.

(6) ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. *Libro de Matriculas*. Tomo II. Folio 3.

quia. La colonización se desplaza desde la costa del Paraná, ansiosa de tierras de pan llevar. Más de un centenar de familias se aglomeran cerca del Uruguay. Está la de Pedro Martín Chaves y de Ignacia Vera, naturales de la ciudad de Corrientes. Se dedican al trabajo campesino. Entre sus seis hijos, María Josefa, que nació en Bajada del Paraná. Son de los grupos familiares a quienes el Juez Comisionado del Partido del Arroyo de la China, don Julián Colman, ubica entre esa zona y la de Arroyo Vera, en el memorial elevado al Virrey Juan José de Vértiz, el 20 de octubre de 1781 (7).

De las diligencias practicadas y el afán de agrupamiento en un núcleo urbano, el gobernador don Tomás de Rocamora impulsó el pensamiento vi-reinal de fundar una villa, en terreno cercano a la ribera del Uruguay. Desmante, limpieza, amojonamiento. Distribución de solares a 133 familias el 25 de junio de 1783; entre ellas la de Chaves. Don Pedro Martín será designado para integrar el primer Cabildo de la localidad, que no es sino Concepción del Uruguay. "Sus miembros eran personas de arraigo, estancieros, comerciantes, conocedores de la región y devotos de su progreso", asevera Pérez Colman.

Debió afincarse por entonces en la villa don Tomás Antonio Lavin. Era "natural de Matienzo en el valle de Ruesga, hijo legítimo de José Antonio Lavin y de doña Manuela Ascona, naturales del expresado lugar" (8). Los Lavin fueron del norte español. Provenían de raíz castellana y habían probado su limpieza de sangre y su nobleza en distintas ocasiones. Hasta entonces lo hicieron "en la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid en los años 1725, 1730, 1741, 1775, 1777..." (9). Eran sus armas: "En campos de plata, una banda de sinople cargada de tres armiños de plata y acompañada de dos flores de lis de azul, una a cada lado; bordura de gules, con ocho aspas de oro".

Lavin debió ser sujeto de consideración en el momento de su afinamiento en Concepción del Uruguay. Tal se deduce de cómo se le tiene en cuenta para funciones de importancia en el medio. El alcalde Juan del Már-mol, encontrándose accidentalmente en Buenos Aires, dirige un memorial el 17 de diciembre de 1786, al Gobernador Intendente don Francisco de Paula Sanz. Hace notar que después de nombrado el primer núcleo de cabildantes, tres años antes, nada se había hecho para renovarlo. Acusa de falta de iniciativa al Comandante de Entre Ríos, don Francisco de Ormaechea. En tal circunstancia, recuerda a los vecinos que pueden ser designados para cumplir honrosa actuación en el Cabildo. Entre ellos, anota a don Tomás Lavin (10). Su nombramiento como alcalde "de la nueva población nombrada Nuestra Señora de la Concepción, en el Partido del Arroyo de la China", llegará recién en 1788, siendo regidores Pedro Isidro de Urquiza, Pedro Antonio de Prellezo, Luis Molina, Jesús de Albizú y Miguel Gerónimo Bravo: Más adelante, don Tomás ocupará el cargo de regidor en 1797; alcalde volvió a ser en 1805, de primer voto (11).

(7) PÉREZ COLMAN, CÉSAR B. *Historia de Entre Ríos*. Tomo II. Página 153. Paraná, 1936.

(8) ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY, ENTRE RÍOS. Libro L. *Matrimonios*. Folio 30. Atención de José A. Nadal Sagastume.

(9) ATIENZA, JULIÁN DE. *Nobiliario español*. Página 847. Madrid, 1948.

(10) PÉREZ COLMAN, CÉSAR B. *Op. cit.* Tomo II. Página 169. Paraná, 1936.

(11) *Ibidem*. Páginas 161-163.

Decidió no mucho tiempo después de su llegada a la Villa de la Concepción, tomar estado. Fijó sus ojos en una de las hijas de aquel don Pedro Martín Chaves, que fuera de los primeros cabildantes, y con ella casó el 13 de agosto de 1788. La ceremonia fue cumplida por el presbítero José Basilio López y "recibieron las solemnes bendiciones los referidos desposados con la misa nupcial en la que comulgaron, siendo testigos de uno y otro acto don Francisco González y doña Isabel Mármol" (12).

Afirmó aún más su existencia con aquel acto en la Villa. Fue de sus vecinos de ponderación. Acaso no hubo actitud en la comunidad que no le contara entre sus impulsores. El vivo genio de un párroco, don Manuel José Palacios, nos da motivo para certificar una de ellas. Fue en mayo de 1791. El sacerdote, por razones diversas, se negó a recibir a los señores del Cabildo "en la puerta de la Iglesia y a darle el agua bendita, de acuerdo con el ceremonial acostumbrado" (13). La molestia se reveló en algún airado gesto. Del entredicho local, se saltó a la cuestión legalista que debía ser dilucidada ante las autoridades del Virreinato. La denuncia fue enviada a Buenos Aires. Lavin sirvió de testigo en la emergencia. Conjetura Pérez Colman que los oponentes del cura Palacios debieron ser poco partidarios que se lo designara, como él aspiraba, en el curato en propiedad, poniendo así fin a su interinato. A pesar de las quejas de ese grupo de sus disconformes feligreses, en noviembre de 1791, se lo nombró, según sus deseos. Y la disposición del Obispo, la confirmó la autoridad superior del Virreinato el 18 de ese mismo mes y año (14).

Melchor José Lavin llegó al mundo el 4 de enero de 1792. Fue el hijo mayor de don Tomás Antonio. Breve es el acta labrada al ser bautizado: "El 10 de enero del año de 92 bauticé solemnemente a Melchor Josef, de seis días de nacido, es hijo legítimo de Don Tomás Lavin y de Doña Josefa Chaves; fueron padrinos Don Pedro Prellezo y Doña Isidora Montiel, a quienes previne la conación espiritual y demás obligaciones, de que doy fe". Firma el documento Fray Salvador Sosa (15). El sacerdote estaría de paso por el lugar. ¿La inquina que el padre tiene hacia el párroco, facilita que la ceremonia sea realizada por otro?

El infante críase en aquel ambiente de una villa pobre, en un hogar donde el padre debió ser de carácter fuerte. El le transmitirá los rasgos voluntariosos, enérgicos. Don Tomás Antonio Lavin no tiene empacho en afrontar cualquier riesgo. Hacia junio de 1794, don Félix de la Rosa, Administrador Principal de Buenos Aires del Correo, trabaja para el establecimiento definitivo de la carrera de postas por la costa del Uruguay. Don Rafael Guerra y don Juan Dargain proponen a Lavin para ser designado Administrador de Correos en la Villa de la Concepción. El pedido lo fundan en que la población tenía ya unos doscientos vecinos que eran "tratantes en cueros, ganado, grasa, cebo, trigo, carbón, maderas y demás productos de aquellos parajes" (16).

(12) ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY, ENTRE RÍOS. Libro I. Matrimonios. Folio 30.

(13) PÉREZ COLMAN, CÉSAR B. *Op. cit.* Tomo II. Página 169. Paraná, 1936.

(14) *Ibidem.* Página 170.

(15) ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE CONCEPCIÓN DEL URUGUAY, ENTRE RÍOS. Libro I. Bautismos. Folio 94.

(16) BOSE, WALTER B. L. *Establecimiento de correos y postas en Entre Ríos, Corrientes y Misiones.* En REVISTA DE CORREOS Y TELECOMUNICACIONES. Año VIII. Número 85. Página 34. Buenos Aires, setiembre de 1944.

Considerada aceptable la recomendación de aquéllos para el nombramiento de Lavin, el Administrador de la Rosa le escribe el 2 de enero de 1795. Le hace una serie de reflexiones para una mejor organización de la carrera de la Colonia a Villa de la Concepción y otras poblaciones. Le anticipa que serán muy cortos "los productos de la correspondencia". De ellos podrá tomar el 15 por ciento. Se le abonarán los gastos de papeles, etc. Dispuesto a hacerse cargo de la tarea, el 18 de febrero de 1795 le escribirá Lavin a De la Rosa, y propone una serie de medidas para el normal desplazamiento de los correístas por el territorio. Asimismo indica a las personas que podrán desempeñarse con responsabilidad como maestros de postas. Debió ser sólo por algún tiempo su actividad, ya que a comienzos del siglo pasado aparecía como Administrador de Correos en Concepción del Uruguay, don José Miguel Díaz Vélez. Permanecen en las distintas postas casi todos los maestros que él propusiera para su nombramiento (17).

Casi al finalizar el siglo XVIII, don Tomás Antonio Lavin era capitán de milicias y en tal carácter firmó, con los demás del partido, una petición al Virrey, a fin de dilucidar si debían obedecer al Comandante de Santa Fe o al de Entre Ríos, situación que ya había promovido algunas cuestiones enojosas. Acontecía eso en 1797. Dentro de la milicia, Lavin se mantendría algunos años, y acaso debió participar de no pocos azoramientos ante los repetidos amagos de penetración de los portugueses. Ya hemos anotado asimismo, que hacia 1805 volvía a ser Alcalde de Concepción del Uruguay.

Entre tanto, había aumentado su familia. En 1801 nació otro de sus hijos: Tomás Antonio Mathías. De él fue "su padrino el Capitán de Blandengues don Jorge Pacheco, a cuyo nombre y como apoderado le sostuvo en brazos y presentó a pila don Melchor Lavin". De tal modo certificará el cura doctor Feliciano Pueyrredón. Tenía entonces nuestro personaje nueve años de edad. Se nos antoja que ya diseñábase su carácter con fuerza, que le llevaría a alejarse poco después de su hogar paterno, para emprender los estudios en la ciudad cordobesa (18).

Llegó Lavin a la capital mediterránea para su ingreso en la Real Universidad de San Carlos, tras de sus estudios en Buenos Aires. Debió realizarlos sin duda para poder ingresar en la casa cordobesa, que se hallaba orientada por los franciscanos. Era su rector Fray Pantaleón García, orador de extraordinarias dotes y gran maestro. Junto con Facundo Zuviría —que presidiría el Congreso Constituyente de Santa Fe en 1853—, Calixto María González —hombre de confianza del gobernador don Manuel López, en Córdoba, en sus sucesivos mandatos de 1835 a 1852—, Julián Paz —hermano del vencedor en La Tablada y Laguna Larga—, Mariano Bustos, Cayetano Lozano y muchos otros, se matriculó "para oír el primer año de la expresada Facultad de Artes", prestando juramento ante el secretario José Manuel Martínez (19). Era el 27 de febrero de 1806 cuando inició su actividad universitaria. Su maestro fue Fray Agustín de los Santos, "de la observancia de San Francisco", que el 19 de ese mismo mes y año había presentado su título de Lector

(17) *Ibidem*. Año VIII. Número 86. Página 107. Buenos Aires, octubre de 1944.

(18) NADAL SAGASTUME, JOSÉ A. *Nuestra parroquia. Apuntes para la historia*. En *Boletín Parroquial*. Concepción del Uruguay, 15 de julio de 1964. Página 3.

(19) ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. *Libro de matriculas*. II. Folio 3.

de Artes, expedido por el Virrey Sobremonte, al rector Fray Pantaleón García (20).

Sin familia en Córdoba, Lavin fue a internarse en el Seminario de Nuestra Señora de Loreto. Era rector el doctor Leopoldo Allende y los estudiantes que concurrían a aquellas aulas, por lo general, lo hacían para seguir la carrera eclesiástica, lo que no obstaba que no lo hicieran y sí dejaran transcurrir todos sus años de estudio en dicho Seminario, concurriendo al propio tiempo a las clases universitarias. ¿Tuvo Lavin intenciones de seguir la carrera del sacerdocio?... No hemos encontrado pruebas documentales de ello y su carácter no era, por cierto, muy inclinado a la vida contemplativa ni de oración. Las etapas posteriores de su existencia le mostrarán en determinaciones temperamentales muy opuestas a las que debía tener quien quedara dentro del ámbito eclesiástico.

Una anotación en el libro correspondiente de dicha casa de estudios, expresa lo siguiente: "Don Melchor José Lavin, natural de la Villa del Arroyo de la China, e hijo legítimo de Don Tomás Antonio Lavin, y de Da. María Josefa Chaves de aquel vecindario, tomó Beca en este Real Seminario el día diez y nueve de Febrero del corriente año de 1806. Paga sus alimentos con setenta y dos pesos al año por gracia que le hizo el Sr. Provisor". Lavin permanecerá en el Seminario hasta el 19 de agosto de 1808 (21). En verdad que para veinte pesos menos que "los ochenta y dos acostumbrados", como reza el libro correspondiente.

Transcurrió el año de estudios, y "a 25 de noviembre de 1806 años se examinó para Bachiller en Artes Don Melchor Labin; y fue aprobado por todos los Padres Examinadores", según habría de dar fe el Licenciado José Manuel Martínez desde su secretaría del Claustro Universitario (21'). Luego debió Lavin cumplir todos los requisitos exigidos por las Constituciones de la Universidad de San Marcos, de Lima, que regían la existencia de la de Córdoba, de acuerdo a la Real Orden firmada por el Rey el 1 de diciembre de 1800 (22). Conoció también las normas que instaurara Fray José de San Alberto.

El 19 de febrero de 1807 "comparecieron ante el Muy Reverendo Padre Fray Pantaleón García, Rector y cancelario de dicha Universidad, y pidieron ser matriculados para oír el segundo año de la expresada Facultad de Artes" varios alumnos y entre ellos Melchor José Lavin y a quienes se les acordó lo solicitado (23). Pasado el año de estudios, el 3 de noviembre de 1807 tuvo realización en la iglesia de la Compañía de Jesús, que aún levanta su fábrica robusta junto al edificio de la Universidad, "un acto público de Filosofía, dedicado al Excelentísimo Sr. Don Santiago Liniers, que se le pasó por el examen de segundo año", siendo Lavin aprobado por todos los examinadores (24). Extrañaría la actitud de Lavin al hacer la dedicatoria de su examen.

(20) *Idem. Libro de Matemáticas. Años 1783-1806.*

(21) RUBIOLO, CÁNDIDO G. *Libro 1 de Colegiales del Seminario de Nuestra Señora de Loreto, 1795-1826.* En REVISTA DE LA JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA DE CÓRDOBA. Pág. 244. Córdoba, 1960.

(21') *Idem. Libro de exámenes de Filosofía. Folio 66. Años 1794-1856.*

(22) *Constituciones de la Universidad Nacional de Córdoba.* Páginas 245-361. Córdoba, 1941.

(23) ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. *Libro de matrículas.* II. Folio 6.

(24) *Idem. Libro de Exámenes de Filosofía. Folio 67 vuelta. Años 1794-1856.*

En los registros, no se consigna sino en muy contadas ocasiones tal actitud. Ella es demostrativa de admiración hacia Liniers y tal afecto explicará en gran parte lo que pasó después.

La Universidad fue a manos de los regulares y asumió el rectorado el doctor Gregorio Funes, Deán de la Catedral de Córdoba. Continuaba Lavin sus estudios de filosofía. El 17 de marzo de 1808 se matriculó para tercer año, en acto ante el rector doctor Funes y el colector Bruno de la Zerda ⁽²⁵⁾. El 6 de julio de 1808, Lavin y Félix Arduz "defendieron el examen público de filosofía llamado actillo y fueron aprobados por todos los Examinadores", según la constancia dejada por el secretario de la Universidad, don José Diego Olmos y Aguilera ⁽²⁶⁾. Finalmente, al terminar el año aquel de 1808, se dejó indicación de haber "ganado el tercer curso de Artes", y se examinaron numerosos estudiantes para obtener el grado de maestros en Filosofía. Allí quedó también el testimonio de que "Don Melchor Lavin fue aprobado por todos los examinadores" ⁽²⁷⁾.

La Universidad de San Carlos desenvolvíase con precariedad en aquellos tiempos. Como afirma Garro, era mejor su suerte a causa de la real cédula del 1 de diciembre de 1800, "pero causas diversas hicieron que ella no diera todo el buen resultado que era de esperarse" ⁽²⁸⁾. Los alumnos vivían, no obstante, en un sano ambiente de emulación intelectual, a pesar de no alcanzar siempre los maestros niveles inolvidables. "Las cátedras, dice el mencionado autor, se sacaban a público concurso; pero lo escaso e inseguro de la remuneración alejaba de ellas el verdadero mérito, y hacía que muy pocos, de los mismos que las obtenían, las sirvieran durante los cuatro años que comprendía una regencia" ⁽²⁹⁾.

Con la llegada al rectorado del Deán Funes, los estudios toman un ritmo distinto. Es un espíritu más alerta y con atisbos renovadores. Los franciscanos se habían contentado con mantener lo que les llegaba desde los impulsos jesuitas, expulsos en 1767. El Deán no se conformaba con los estudios que se realizaban. Ya en los meses de su rectorado, en 1808, se inició al parecer un breve curso de matemáticas ⁽³⁰⁾. La cátedra de esa materia aparece poco después. En comienzos de 1809 se estableció "en esta Real Universidad una Cátedra de Matemáticas a expensas del Sr. Rector de ella, Dr. Dn. Gregorio Funes, Deán de esta Santa Iglesia Catedral y Vicario General". En el libro de inscripciones quedó consignado que solicitaron ser admitidos en primer año, el 2 de marzo de aquel año, numerosos colegiales. Entre ellos Lavin. Figuran los nombres de José María Bedoya, Manuel Indaburu, Saturnino Allende, José María Paz, Francisco Pinedo, Juan Marcos Sevilla, José María Fraguero, Salvador Maldonado, Domingo Aguirre, Agustín Urtubey, Cayetano Lozano, Felipe Brizuela, Gerónimo Puche, Juan José Usandivaras, Patricio Bustamante, Mariano Fraguero, Juan Gregorio de las

(25) *Ibidem*. Libro de Matrículas. II. Folio 11.

(26) *Idem*. Libro Exámenes de Filosofía. Folio 72. Años 1794-1856.

(27) *Ibidem*. Folio 73 vuelta.

(28) GARRO, JUAN M.: *Bosquejo Histórico de la Universidad de Córdoba*. Página 225. Buenos Aires, 1882.

(29) *Ibidem*. Página 226.

(30) GARCÍA CASTELLANOS, TELASCO. *Evolución de la enseñanza de las ciencias exactas y naturales en la Universidad de Córdoba, desde su fundación hasta Sarmiento*. En REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. Año IV. Números 1-2, segunda serie. Página 31. Córdoba, marzo-junio, 1963.

Heras, Francisco Solano Cabrera, Agustín Sánchez, Manuel Bernabé Orihuela, y otros (31).

Asimismo, en aquella fecha, solicitó Lavin ser matriculado para oír el primer año de "juristas" y entre sus compañeros estaban Manuel Moscoso, Fernando Alfaro, Julián Paz, Manuel Tapia, Cayetano Campana, Isaac Acuña, Juan Francisco Sevilla, Mariano Arias, Mario Cbezón, etc. (32). No debió ser el año de mayores ulteriores para los estudiantes cordobeses. Trabajaban afanosos, en matemáticas, bajo la dirección atenta de don Carlos O'Donnell, hombre de empeñosa faena, de constante preocupación por su materia, a la que impulsaba usando un lenguaje muy propio. O'Donnell era de La Coruña, afincado definitivamente en Córdoba, y sus iniciativas traducían un espíritu de cierto vuelo intelectual y artístico. No se contentaría con pasar los años en la cátedra. Paralelamente presentó proyectos diversos al gobierno. Uno fue el de la instalación de un teatro para solaz de la sociedad de su tiempo.

El 19 de octubre de 1809, Lavin y sus otros compañeros "hicieron constar por documentos de sus actuales catedráticos habían cursado el tiempo prefinido por Constitución para ganar..." el curso de primer año. Se presentaron también con los papeles extendidos por el profesor O'Donnell ante el Deán Funes, justificando estar en condiciones de rendir el examen de matemáticas (33). Días más tarde, el secretario Olmos y Aguilera certifica que "a cuatro de noviembre de 1809 años, se examinaron del primer año de Leyes, don Mariano Arias, Don Francisco Pinedo, Don Cayetano Campana, Don Manuel Tapia, Don Francisco Sevilla, Don Isaac Acuña, Don Julián Paz y Don Melchor Lavin y todos fueron aprobados con todos los votos de los Examinadores de todo lo que doy fe" (34).

Groussac manifestará que "en presencia de la culta sociedad" y "la mayor parte del cuerpo del comercio" veintitrés examinados, entre colegiales del Monserrat y externos, rindieron pruebas que, si no resultaron rigurosas, no sería por la incompetencia de jueces como el Obispo Orellana, antiguo profesor de matemáticas en la Universidad de Valladolid; los dos marinos, Liniers y Concha, y el catedrático O'Donnell, fuera del Deán Funes, el médico Pastor y algún otro" (35). Dice que el acto se realizó el 18 de diciembre y "constan por un documento rarísimo, y que en esta Biblioteca he encontrado, los interesantes pormenores de aquella función universitaria" (35).

El acto adquirió una prestancia inusitada. No hacía mucho que el gobierno cordobés estaba en manos del capitán de navío don Juan Gutiérrez de la Concha. Hallábase en la ciudad el ex virrey del Río de la Plata, don Santiago de Liniers y Bremond. Para el héroe de la Reconquista, aquellas demostraciones fueron muy gratas. Sentíase cómodo en este refugio de tierra adentro, aunque provocábanle escozor algunas órdenes de su sucesor, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, a quien desobedeció al no ir a instalarse en Mendoza.

(31) ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. *Libro de Matriculas*. II. Folio 18. Años 1805-1881.

(32) *Ibidem*. Folio 16.

(33) *Ibidem*. *Libro de pruebas de curso*. Folio 9, vuelta. Años 1791-1887.

(34) *Ibidem*. Folio 10, vuelta.

(35) GROUSSAC, PAUL. *Santiago de Liniers*. Página 320. Buenos Aires, 1907.

(36) *Ibidem*. Página 321.

"Era el príncipe del curso el joven Melchor Lavin", apunta Groussac con elogio no muy cauteloso. A él le tocó decir la "oración de circunstancias". Rangosa la fiesta y Lavin recibió las palmas del triunfo con alborozo. Ignoramos si sus padres estaban aún residiendo en Concepción del Uruguay o habían mudado su residencia a Buenos Aires, pero de todos modos debemos creer que fueron vistos por su hijo en algunas ocasiones durante los años de estudio. Apenas cumplida la ceremonia escribiría Lavin cuánto había acontecido, orgulloso del triunfo.

Tal vez en medio de aquella fiestera actividad, cruza por la mente del gobernador y de sus inmediatos funcionarios una ráfaga de incertidumbre. Pocos días antes, el 11 de diciembre de 1809, un bando puso su alerta en la población. Los acontecimientos en Chuquisaca y La Paz conmueven a las autoridades y al pueblo. El ramalazo revolucionario alcanza a todos. El mandatario bien lo sabe. Ha advertido que "ninguno sea ocaso de publicar, hacer conocer otra noticia, contra la felicidad de Nuestras Armas". Intenta sofocar toda información alarmante. Lo mismo ocurre cuando se dispersa la versión de los sucesos graves que arrasan la tranquilidad de la Península. Quien la difunda, será "castigado con proporción a las circunstancias personales, a la malicia y gravedad de las voces o noticias que esparza o deje correr sin denunciar" (37).

Lavin no ha terminado sus estudios en la Universidad. No se inscribe, sin embargo, en 1810. ¿Queda en Córdoba?. Algo nos hace sospechar que de tal modo ocurre. Además, no podemos dudar de su adhesión y hasta de su amistad con Liniers, enlazada, lo más probable, a través de los hijos de héroe, que están por entonces concurriendo a los estudios cordobeses.

Cisneros y Liniers se comunican en los días previos a la revolución. Ambos, ateneceados por iguales fatigas, lamentan estar a tantas leguas de distancia. Sienten llegar la hora de las responsabilidades terribles, decisivas. La confidencia personal habría sido desahogo propicio. Pero no es posible. Debió haber deplorado Cisneros que Liniers saliera de la ciudad bonaerense. Su orden le pesaría como un pecado. Desde Córdoba, Liniers espía sus movimientos. Los conoce en detalle. Hay quienes le escriben con sinceridad. Sabe de los aprietos del Virrey y el 19 de mayo de 1810 le envía dos cartas. Ignacio Núñez consigna que una de esas misivas marchó desde Córdoba por el correo ordinario. "La segunda por un criado de la mayor confianza de Liniers" (38).

Interviene la conjetura. Acaso no fue el propio Lavin quien llevó a Buenos Aires la carta de Liniers? La aseveración del mencionado autor de ser "un criado" puede no calificar con exactitud la condición del portador del mensaje. Si Liniers le asigna tanta importancia al punto de no arriesgarse a enviarlo con el correo ordinario, tampoco es probable que lo confiara en manos de un servidor, por más confianza que tuviera de su lealtad. Fue, no hay duda, alguien de otra categoría quien se hizo cargo del escrito y llegó a poner en propia posesión de Cisneros. Reparemos que en esa carta, Liniers hace una imputación rotunda acerca de quienes están cerca de Cisneros: "Esto

(37) ARCHIVO HISTÓRICO DE CÓRDOBA. Escribanía 4. Legajo 38. Expediente 7. Año 1809. GRENON, PEDRO. *Episodios de la resistencia española íntima a la Revolución de Mayo*. Tomo III. Página 4. Córdoba, 1964.

(38) NÚÑEZ, IGNACIO. *Noticias Históricas de la República Argentina*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo I. Página 371. Buenos Aires, 1960.

está endiablado; yo daría un dedo de la mano por tener una hora de conversación contigo. Estás rodeado de pícaros; varios de los que más te confías te están engañando; la iniquidad apoyada de las riquezas van minando la autoridad". Otras directas reconvenciones hace Liniers. Núñez, que actuó en aquellas horas turbulentas de la revolución, dirá que "las salvas de artillería y los repiques de campanas celebraban la instalación del primer gobierno americano, cuando llegaron a manos de Cisneros, confinado en su casa particular, las dos comunicaciones de Liniers, ofertándole su persona e influencia para desbaratarlo con los recursos del Perú" (39). Y agrega:

"Cisneros, que pocos días antes, encelado por los antecedentes de Liniers sobre el pueblo de la capital, había decretado consumir el sacrificio remitiéndolo a España, donde entonces se descuartzaba sin piedad a los franceses y a los afrancesados, lo absolvió de toda culpa, poniéndose bajo el amparo de su heroica fidelidad".

Otros indicios nos afirman en la creencia de ser Lavín quien desde Córdoba llevó la carta de Liniers a Cisneros. Núñez añade:

"Liniers recibió las primeras noticias de haberse realizado sus anuncios reservados, al mismo tiempo que la correspondencia de Cisneros en que aceptaba sus compromisos: él no los había contraído en vano, desde que llegó a persuadirse que por este medio más que por ningún otro podría lavar la mancha de infidelidad que pesaba sobre su cabeza" (40).

Después, la voráGINE de los acontecimientos...

Aquellas cartas de Liniers trasuntan la grandeza de su espíritu. Está dispuesto a olvidar todo agravio recibido de Cisneros. Le ha dicho a un amigo, en carta del 2 de marzo de 1810: "Ya me tiene usted hecho un hombre campestre, ocupado sólo del arado, del buey, del novillo, del mancarrón, del molino, dando orden al albañil, al hortelano, al capataz, al peón, al domador, y al carretero, con más gusto que cuando los dictaba a una provincia y a su ejército" (41). Se siente con ánimo resuelto a olvidar ingratitudes, despreciar a los advenedizos de la gloria, dormir sin inquietud y amanecer con optimismo. Alguna ocasión le fue fácil para dejarse llevar por su mala voluntad, como aquella que insiste en tenerle Cisneros, "el mandarín", como le motejó en una de sus anteriores cartas, y como lo dirá sin tapujos en sus conversaciones (42). Lo había calificado de modo cortante: "... tan pronto aborrece como estima, exalta y humilla, premia y castiga..." (43). Algunas actitudes del Virrey le llenan el corazón de amargura. Después, quizás, en medio de las ráfagas de la tragedia, una sonrisa teñida de leve ironía asomará a sus labios, evocando las anteriores posturas del mandatario, cuando sentíase muy dueño del poder. Pero Liniers, ante las amenazas de conmoción, deja a un lado todo otro sentimiento que no sea el de ayudarle a mantener enhiesto el pabellón hispano en estas tierras de América.

Es vida apacible la de Córdoba en ese tiempo, a pesar de algunas inquietudes. Gutiérrez de la Concha, hemos escrito, se esforzaba por mante-

(39) *Ibidem.* Página 372.

(40) *Ibidem.* Página 373.

(41) GRENON, PEDRO. *Altagracia*. Página 133. Córdoba, 1929.

(42) BISCHOFF, EFRAÍN U. *El clamor en llamas*. Córdoba, 1963.

(43) GROUSSAC, PAUL. *Op. cit.* Página 324. Buenos Aires, 1907.

nerse sin compromisos. Cuando presidía las reuniones del Cabildo, espiaría cauteloso los semblantes de los miembros de la corporación, callado, aguardando el trance justo para decir exactamente lo necesario. De todos modos, sus enemigos no dejarían de tener algún motivo de acusación. "Se sienta bajo de solio en el Cabildo", argumentarán con despecho. Y como favoreciera a don Joaquín Moreno, como tesorero de las Reales Cajas, se puntualizó en el comentario penumbroso y malévolo: "... es uno de sus confidentes, y lo trae a su lado, distinguiéndolo, siendo reo iniciado de estado..." (44).

Un testigo calificado de la Córdoba de ese final de la primera década del siglo anterior, Dámaso de Uriburu, explicaría en sus "Memorias" que la presencia en la ciudad mediterránea del Brigadier don José Manuel de Goyeneche despertó curiosidad. Llegaba enviado por la Junta Central de Sevilla y se iría luego rumbo al Alto Perú. "Ya en estas circunstancias se empezaron a sentir siniestros rumores, que anunciaban la proximidad de la general conflagración que iba a cambiar irrevocablemente el estado moral y político de las colonias españolas del continente americano..." (45).

Adquiere, por lo demás, un extraño simbolismo, lo que acontece el 25 de mayo, en la reunión cabildense. El Regidor Alférez Real y Alcalde Ordinario de Primer Voto en depósito de vara, manifestó "hallarse el Estandarte muy indecente y hecho pedazos; y que en esta virtud se tratase de renovarlo". Lo escuchan los componentes de la corporación y disponen se consulte al gobernador intendente "sobre el particular, en atención a conformarse este Cabildo a que se repare, como mejor corresponda a la decencia pública" (46). Y tocante a uno de los personajes que se mueven en nuestra recordación, don Santiago de Liniers, debemos señalar que en ese mismo día adquiriría "una legua más de tierra sobre el río Anisacate" (47), que se agregaría a la estancia de Alta Gracia, posesión que el 3 de febrero de 1810 le ha vendido el doctor Victoriano Rodríguez, el mismo que será compañero en el suplicio.

Es en esa hermosa posesión jesuitica donde se encuentra residiendo en esos días. La resulta placentero al héroe estar en aquella casona, que aún levántase airosa junto a la iglesia.

Delante de don Baltasar Hidalgo de Cisneros, Lavin adquiere una dimensión inusitada para su esperanza. "El desterrado por él en Mendoza, y entonces residente en Córdoba contra sus órdenes, era su única esperanza de recuperar el bien perdido; vana esperanza, aunque no por falta de voluntad del desmedrado Liniers" (48). Alguien le susurrará al oído que la mocedad del mensajero será lo único que podrá salvarlo de caer en manos de los que cierran los caminos. Tras del Cabildo Abierto del 22 de mayo, el Administrador de Correos don Antonio Romero de Texada, fue prevenido de evitar "dar licencias o parte para correr la posta a las poblaciones interiores". El 24, el Administrador avisaba recibo de dicha orden (49).

(44) BISCHOFF, EFRAÍN U. *Aquellos siniestros rumores*. En revista GACETIKA. Página 7. Número 16. Córdoba, mayo de 1961.

(45) URIBURU, DÁMASO DE. *Memorias*. Página 19. Buenos Aires, 1934.

(46) *Actas Capitulares de Córdoba*. Tomo 45-46. Página 143. Córdoba, 1960. BISCHOFF, EFRAÍN U. *Estaba hecho pedazos*. Revista *Nuestra Institución*. Córdoba, 1960.

(47) GRENON, PEDRO. *Op. cit.* Página 137. Córdoba, 1929.

(48) DE VEDIA Y MITRE, MARIANO. *El Deán Funes*. Página 280. Buenos Aires.

(49) GALVAN MORENO, C. *Los directores del Correo Argentino*. Tomo I. Página 158. Buenos Aires, 1944.

Sobre la encalada pared de la habitación, un viejo mapa muestra con torpe contorno la América, ahora zamarreada por la borrasca política. Una ojeada convence a Cisneros que va a intentarse casi un imposible: vencer sin descanso en el galope, más de ciento setenta leguas que se extienden hasta Córdoba. La decisión de Lavín, su rotunda insistencia de servir al Rey, y sus informes de cómo conoce la ciudad interior, terminan por decidir al Virrey, ya en el filo de la desgracia total. Si acaso nos aproximamos a la conjetura de que fue Lavín quien llevó a Cisneros las cartas de Liniers, no es preciso advertir cómo habrá crecido la confianza en el ex Virrey.

¿Qué día exacto ocurre la escena?... No hay total acuerdo entre los autores que evocaron el episodio. Uno de ellos, el doctor Ricardo Levene, argumenta que "... la misma noche del 25 de mayo, José Melchor Lavín se ponía a las órdenes de Cisneros para llevar a Córdoba las noticias del día y la petición que deseaba formular. Precisamente, el ex virrey había recibido cartas de Liniers, de fecha 19 de mayo, con carácter de "reservadísimas", en que le informaba de cierto plan de independencia ya dispuesto en Buenos Aires, donde sólo se esperaban las primeras desgraciadas noticias de la Península⁽⁵⁰⁾. En tanto que Corbellini opina que Lavín partió de Buenos Aires en la mañana del 24 de mayo⁽⁵¹⁾, Vicente F. López, que recogió versiones directas de quienes actuaron en muchos de los acontecimientos de la época, explica que Lavín se presentó a Cisneros la misma noche del 25 de mayo. Asevera con verdad que era "un joven nacido en Entre Ríos, e hijo de padre y madre europeos", y que misteriosamente se presentó al Virrey en desgracia, quien vacilaría "al principio en entregar tan graves documentos a un emisario de tan pocos años. Pero el Virrey vio tal decisión en Lavín, tal conocimiento de los medios que se proponía emplear, que convencido al fin de su lealtad, se decidió a escribir a Liniers y a confiar sus cartas y órdenes al emisario que se le presentaba tan oportunamente"⁽⁵²⁾.

Cisneros, tan prolijo en su informe para detallar cuanto aconteció en aquellos días de mayo en Buenos Aires, fechado el 22 de junio de 1810, omite toda referencia a la gestión que hizo ante Liniers por conducto de Lavín. Aquel documento, al que doña Inés Gastambide de Cisneros, refrendaría en las primeras horas de la noche de aquella fecha, al ser llevado su esposo al Fuerte (y más tarde sacado de Buenos Aires por orden de la Junta), interioriza de muchos pormenores de la revolución. Puntualiza que sus cabecillas han "entablado el sistema del terrorismo para con todos los hombres de bien que manifiestan adhesión al legítimo Gobierno". Refleja noticias de Montevideo, donde se ha reconocido "en el Consejo de Regencia, la representación Soberana del Señor Don Fernando Séptimo", al par que Córdoba, a través de una "junta de sus principales magistrados y vecinos ha resuelto igual actitud"⁽⁵³⁾.

Tampoco los ex ministros de la Real Audiencia Pretorial de Buenos Aires, en informe fechado en Ciudad de Las Palmas en la Gran Canaria, el

(50) LEVENE, RICARDO. *Ensayo Histórico sobre la revolución de Mayo y Mariano Moreno*. Tomo II. Página 138. Buenos Aires, 1960.

(51) CORBELLINI, ENRIQUE C. *La Revolución de Mayo*. Tomo II. Páginas 114 y 116. Buenos Aires, 1950.

(52) LÓPEZ, VICENTE FIDEL. *Historia de la República Argentina*. Tomo III. Página 168. Buenos Aires, 1912.

(53) PUEYRREDÓN, CARLOS A. *1810. La revolución de mayo según amplia documentación de la época*. Página 585 y siguientes. Buenos Aires, 1953.

7 de setiembre de 1810, hace alusión a cómo Cisneros logró comunicar a sus amigos de Córdoba las primeras informaciones de lo que acontecía en Buenos Aires. Justificaban su quedarse en la ciudad, cuando "no faltaron algunos que enardecidos en su fidelidad a nos excitaron a salir a la ciudad de Córdoba o Montevideo donde con toda libertad pudiéramos sostener la causa del Rey", diciendo que no fue posible "por estar tomados todos los pasos y aun interceptada la correspondencia pública" y otros inconvenientes⁽⁵⁴⁾. Reflexionan sí que "la ciudad de Córdoba luego que recibió la circular subversiva de la Junta de Buenos Aires, y tuvo otras noticias sobre los fines de su establecimiento, se decidió contra sus ideas". Subraya el informe el efecto producido por tal postura en los responsables de la revolución en Buenos Aires, como así otros pormenores derivados de aquella situación⁽⁵⁵⁾.

Despachado el mensajero, enderezó hacia Córdoba. Conocía cómo manejarse con los maestros de posta para conseguir caballos de inmediato. Morón, Puente de Márquez, Cañada de Escobar... y entra en territorio de Santa Fe, luego de dejar Fontezuelas a la espalda, Cañada de Gómez, Arroyo del Medio... y en Cruz Alta sabe que está galopando sobre territorio de Córdoba. Postas que malamente se mantienen en pie, maestros malhumorados que atienden con rapidez al urgido viajero sólo cuando hace tintinear monedas de oro. Estas se escapan rápidamente de la faltriquera de Lavin. Pasan a las manos ávidas de los proveedores de cabalgaduras. Apenas si duermen un poco y otra vez está castigando con desesperación, con la lonja de cuero crudo, el anca del caballo...

Se mete en el Río Tercero por Esquina de Medrano y trepa hacia el norte: Esquina de Herradura, Tío Pujio, Ojo de Agua, Cañada del Gobernador, Impira, Río Segundo, Punta del Monte... ¡Córdoba!⁽⁵⁶⁾. Un frío de ventisca le viene azotando desde la tarde. De vez en cuando le tira a la cara el alón de la capa, como queriendo cegarle el camino. Pero no se detiene. Es casi medianoche, cuando penetra por las calles oscuras de la ciudad. Reconoce los lugares que le son familiares, pero la tormenta le desorienta. Ir a golpear en casa extraña le cohíbe. Decide acudir a una puerta que bien sabe no permanecerá cerrada para él: la del Deán de la Catedral, doctor Gregorio Funes, rector de la Universidad.

Dos autores, Bernardo Frías⁽⁵⁷⁾ y Ramón C. Carriegos⁽⁵⁸⁾, advierten que el comisionado arribó a Córdoba el 28 de mayo a las once y media

(54) *Ibidem*. Página 623.

(55) *Ibidem*. Página 624. MARTÍNEZ PAZ, ENRIQUE. *La formación histórica de la provincia de Córdoba*. Página 27. Córdoba, 1941. BISCHOFF, EFRAÍN U. *Doctor Miguel Gregorio de Zamalloa, primer rector revolucionario de la Universidad. 1753-1819*". Página 152. Córdoba, 1952. GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR A. *La revolución de 1810 en Córdoba. Gobierno de Pueyrredón*. En TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMÉRICA. Tomo VI. Página 153. Buenos Aires, 1961. FITTE, ERNESTO J. *Castelli y Monteagudo derrotero de la primera expedición al Alto Perú*. Página 445, tomo IV, Buenos Aires, 1961. SIERRA, VICENTE. *Historia de la Argentina*. Tomo 1810-1813. Página 105. Buenos Aires, 1962.

(56) GALVÁN MORENO, C. *Op. cit.* Tomo II. Página 145. Buenos Aires, 1946.

(57) FRÍAS, BERNARDO. *Historia de Güemes y Salta*. Página 19 y tomo B. Buenos Aires, 1907.

(58) CARRIEGOS, RAMÓN C. *La revolución de Mayo i el general i caudillo don José Gervasio Artigas*. Página 169. Tomo I. Corrientes, 1946.

de la noche, sin dar respaldo documental de su afirmación. Se ha ensayado, y creemos con lógica muy acertada, que Lavín partió en la madrugada del 25, y aunque no tuvo conocimiento de los hechos que se produjeron en esa fecha, la efervescencia en la capital del Virreinato era suficiente índice para saber qué acontecería horas después⁽⁵⁹⁾. Fue una sucesión tumultuosa de acontecimientos, como explicará Moreno, al sostener que "con la noche creció la agitación: los ciudadanos concurrían al cuartel de Patricios, que era el punto de reunión y la tribuna de aquel tiempo, y se habían constituido en conferencia permanente, junto con los oficiales del cuerpo, y otros militares, hasta horas avanzadas, discutiendo con ardorosa irritación sobre los medios de encaminar las cosas a un desenlace inmediato"⁽⁶⁰⁾.

Aunque un relato de la época afirma que "el 30 de mayo de 1810 se supo en la ciudad de Córdoba del Tucumán, el movimiento que empezó a manifestarse en la de Buenos Aires el 21 del mismo mes"⁽⁶¹⁾, otros autores varían en la fecha. Pueyrredón sostiene que "... las noticias de los sucesos de Buenos Aires ocurridos entre el 18 y el 22 de mayo, llegaron a Córdoba el 30, esparciéndose los comentarios por la ciudad..."⁽⁶²⁾. Levene también sostiene que "Lavín llegó a Córdoba el 30 por la noche, y en seguida se realizaba con todo sigilo la primera reunión de conspiradores..."⁽⁶³⁾. Corbellini, por su parte anota, que el enviado arribó "a Córdoba el 30 por la noche, sin realizar el prodigioso viaje a que se refiere Groussac. El propio Concha lo decía en el oficio que dirigió a Sanz con fecha 3 de junio, dándole aviso de las incompletas noticias. Confirma así que el día 26 de mayo, "a requerimiento de la Junta, envió Cisneros una circular a las autoridades del interior, comunicándoles su cese en el mando. Pero su casa era muy frecuentada en esos momentos por los hombres del partido español, y acaso se prepararía ya el contragolpe que se inició días antes (el 24) con el envío del joven Lavín a Córdoba, portador de un mensaje y de amplios poderes para Liniers, a quien Cisneros encomendaba el mando superior de la resistencia"⁽⁶⁴⁾. Yerra, no hay duda, López cuando dice que Lavín llegó casi a media noche del 28 de mayo. No pudo ser sino el 30 casi a boca de madrugada. Zinny, que siguió al anterior en algunas de sus apuntes, advierte que Lavín salió el 25 por la noche y llegó el 28, y no difiere mayormente en los detalles⁽⁶⁵⁾. Pero en tres días era prácticamente imposible hacer el viaje en aquella época.

(59) DIONISI, ROSA INÉS. Trabajo de seminario, en la carrera del profesorado de Historia. Cátedra del profesor Carlos S. A. Segreti, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

(60) MORENO, MANUEL. *Colección de arengas en el foto y escritos del doctor Dn. Mariano Moreno*. Página CXXVIII. Londres, 1936. MARFANY, ROBERTO H. *El pronunciamiento de Mayo*. En revista HISTORIA. Página 61. Año III. Número 12. Buenos Aires, abril-junio 1958.

(61) *Relación de los últimos hechos del general Liniers*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo V. Página 4351. Buenos Aires, 1960.

(62) PUEYRRREDÓN, CARLOS A. *Op. cit.* Página 428. Buenos Aires, 1953.

(63) LEVENE, RICARDO. *Ensayo histórico sobre la revolución de Mayo y Mariano Moreno*. Tomo II. Página 139. Buenos Aires, 1960.

(64) CORBELLINI, ENRIQUE C. *La revolución de Mayo*. Tomo II. Páginas 114 y 116. Buenos Aires, 1950.

(65) ZINNY, ANTONIO. *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*. Tomo III. Página 22. Buenos Aires, 1920.

Con relación a ese punto, Carranza anota que el mensajero no pudo recorrer "por muy bien montado que fuera", más de 38 a 40 leguas, "en cada uno de los cinco días cortos empleados en su travesía, durante el invierno lluvioso que fue aquel" (65'). Sarobe por su parte, respaldado sólo en la tradición, indica que Lavin "salvó en tres días las ciento cuarenta leguas que median entre Córdoba y Buenos Aires, llevando la noticia de la deposición del Virrey Cisneros y de la instalación de la Primera Junta" (65''). Frías insiste en la apreciación de haber Lavin en tres días recorrido la distancia desde la ciudad del Plata hasta Córdoba, llegando "el 28 de mayo, penetrando en ella a las once y media de la noche" (65'''). La influencia de unos a otros autores es evidente en la determinación del instante en que Lavin salió al galope de Buenos Aires, como así también del tiempo empleado. Nos quedamos con nuestra apreciación de ser imposible en tres días de marcha hacer el recorrido, y que si bien es verdad que debió salir al finalizar la jornada del 25, no pudo estar en la ciudad mediterránea sino el 30 de ese mismo mes de mayo.

Reflexionará el maestro de Lavin, que "los sentimientos respetuosos y tiernos que en las almas sensibles engendran la educación, lo arrastraron con preferencia, a pesar de toda otra consideración, a la morada de su antiguo Rector" (66). Tenía el doctor Funes la convicción de haber despertado en quienes fueron sus discípulos como Lavin, una afectuosa consideración hacia su persona. Habíase manejado frente a ellos con austeras determinaciones y, como lo evocará otro de sus alumnos, "gradualmente fue desapareciendo el despotismo monacal; sucedió a él un trato suave, decoroso y circunspecto de parte de los superiores y quedó casi abolido el inmoral castigo de los azotes, destinado únicamente a la corrección de crímenes graves que se cometían" (67).

Le habrá atendido el Deán al mensajero con disimulada inquietud. Las huellas del cansancio estaban en su rostro. A la luz de los velones temblorosos, su figura adquirió cierto fantasmal continente. La mirada escrutadora del sacerdote, impregnada a la vez de confianza, sirvió para tender entre ambos personajes el hilo de la confianza. "Por él —dirá después el doctor Funes aludiendo a Lavin— supo el señor Funes lo sucedido en Buenos Aires y las instrucciones que traía del Virrey Cisneros". Y acota como dejando un hito victorioso para su panegírico: "Aquí puede decirse que empieza la vida pública del señor Funes, porque él supo unirla de tal modo con la revolución, que su historia hace una parte de este suceso memorable".

Harto comprometedor fue la relación que Lavin hizo al doctor Funes. Midió su responsabilidad con clara lucidez el Deán y decidió en seguida

(65') CARRANZA, ANGEL JUSTINIANO. *La ejecución de Liniers y sus compañeros*. En REVISTA NACIONAL. Tomo XXV. Página 384. Buenos Aires, junio de 1898.

(65'') SAROBE, JOSÉ MARÍA. *La caballería gaucha en las guerras argentinas. Sus armas, su táctica y su espíritu*. En BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Volumen XIV. Página 98. Buenos Aires, 1941.

(65''') FRÍAS, BERNARDO. *Historia del General Martín Güemes*. Tomo II. Pág. 18 y 21. Buenos Aires, 1907.

(66) ARCHIVO DEL DOCTOR GREGORIO FUNES. Tomo I. Página 10. Buenos Aires, 1944. Publicado también en *Biografía del doctor don Gregorio Funes. Escrita por un argentino Amigo de los Servidores de la Patria*. Buenos Aires. Imprenta Bonaerense. Calle del Perú 171. 1856.

(67) URIBURU, DÁMASO DE. *Memorias*. Página 14. Buenos Aires, 1934.

no tener sólo entre sus manos aquel compromiso. Así, "apenas concluyó su relación el joven Lavin cuando incontinenti lo presentó al general Liniers y al gobernador Concha, para que se informasen del acontecimiento. El deseo de vengarlo y la sorpresa se disputaron su corazón. Retirados a sus posadas, el señor Funes y Lavin, se reunieron en casa de Concha, Liniers y los que eran más allegados, de cuya conferencia resultó que al día siguiente citase a una Junta" (68).

Documento de un contemporáneo —el del capellán del Obispo de Córdoba, doctor Rodrigo Antonio de Orellana, presbítero Pedro Giménez Alcántara— es el que resume aquellos momentos dramáticos y da otras noticias acerca de la actividad de Lavin. Manifiesta que:

"El aciago día 25 de mayo de 1810 fue el del cruel desengaño del tan virtuoso como desprevenido Cisneros. Viéndose depuesto tumultuosamente, abandonado de todos los que consideraba sus defensores, y oyendo con espanto que las buenas promesas se convertían en maldiciones e improperios, conoció aunque tarde su alucinamiento. Rodeado de tantos obstáculos y peligros, trató de dirigirse reservadamente a su antecesor y condiscípulos Liniers rogándole salvara al país de su ruina. No encontraba persona fiel a quien sin riesgo pudiera entregar sus comunicaciones, cuando se le presentó felizmente y a deshoras de la noche el intrépido joven Lavin ofreciéndole sus servicios. Los admitió sin repugnancia y en aquellos críticos momentos escribió una simple carta familiar al referido Liniers comunicándole su triste situación y el extraño suceso que en aquel día había ocurrido: confesaba su error en no haber abrazado sus amistosos consejos; manifestaba que sólo en su fidelidad estribaba la única esperanza de contener el impetuoso torrente de los revoltosos, a cuyo fin le cedía sin restricciones sus omnímodas facultades".

"Salió Lavin —añade— para su misión, y llegó a Córdoba a las once y media de la noche del 28. Como joven inexperto para lances tan delicados se dirigió a la casa del Deán don Gregorio Funes, cuyo astuto y fiel eclesiástico pasó con él al palacio del obispo y a la habitación del señor Liniers aparentando un fingido celo por la causa del Rey, a fin de ser admitido en las juntas secretas que se celebrasen para discurrir los planes de defensa, cuya revelación se proponía hacer a los disidentes de Buenos Aires, adquiriendo así una criminal nombradía en los anales de la revolución".

"El gobernador e intendente don Juan (Gutiérrez) de la Concha reunió a las cinco de la mañana a dichos señores obispo y Liniers, al oidor jubilado Moscoso, al honorario Zamalloa, a los alcaldes de primero y segundo voto, al coronel de milicias provinciales Allende, a los dos oficiales reales, al asesor del gobierno Rodríguez, y por mera política al citado Funes a pesar de las vehementes sospechas que había sobre su opinión" (69).

Angel Justiniano Carranza, al examinar aquellos dramáticos instantes, advierte que lo enviado por Cisneros no fue una "carta" sino un "mensaje colectivo", pero la variante calificadora no entraña ningún cambio en el efecto que produjo tanto en Liniers como en Gutiérrez de la Concha a quienes iba dirigido.

Qué extraños y encontrados pensamientos pasan por la mente de aquellos participantes de la reunión, apenas conocida la relación que de viva voz hace Lavin, refirmando lo que Cisneros ha estampado en sus cartas. Para Liniers y Concha, como para otros, el mensajero, entrega, sin saberlo, la

(68) ARCHIVO DEL DOCTOR GREGORIO FUNES. Tomo I. Página 10. Buenos Aires, 1944.

(69) *Relación de los últimos hechos del general Liniers*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo V. Página 4351. Buenos Aires, 1960.

credencial para la muerte. Para otros abríales el camino de la inmortalidad. Duro es el lenguaje que emplea el presbítero Giménez Alcántara hacia el Deán Funes. Pero debemos comprender que éste hállese en la estrategia de un juego de guerra, más difícil de realizar desde el instante que no hay declaración aún de enemistad. Sobre las incompletas noticias que el papel revela y las que Lavin declara, se teje la posibilidad de cada uno de salir bien de aquella encrucijada. Giménez Alcántara, que tan cerca se encontrará del prelado en los días aquellos, pareciera no tener equivocación en los detalles. Empero, la fecha de la llegada de Lavin el 28, es, a nuestro entender, inexacta, y nos quedamos con la afirmación de ser en la noche del 30 cuando se produjo el primer conocimiento del Deán de las noticias tan inquietantes que Lavin traía desde la orilla del Plata.

En aquella noche fría y tempestuosa de fines de mayo de 1810, ya en el linde de la madrugada, Lavin se dejó caer en el camastro que anhelaba su cuerpo dolido de leguas, desde varias jornadas antes. La pesadez del sueño le impidió saber que había encendido en la ciudad interior, una llamarada de acontecimientos que nadie podría detener y que lo envolvería también a él. Acaso en el reloj de arena que sobre una repisa dejaba, silenciosa y livianamente, pasar las horas, se anunció el amanecer mientras un río revuelto de pasiones iba arrastrando a los espíritus de las principales imágenes de gobierno, de la hasta ese día sosegada capital de tierra adentro.

Gutiérrez de la Concha tuvo la sensación de angustia más tremenda ante las noticias recibidas. Su orgullo de español y de hombre de armas, le dio voluntad para iniciar aquella etapa de su existencia con arrogante apostura. Estaba en pleno vigor de su vida. Iba a cumplir la cincuenta el 2 de octubre de ese año. Ha nacido en el suelo español de Santander. Es hombre de carácter firme y decidido. Su esposa, doña Petrona de Irigoyen, porteña, le acompaña con adhesión fidelísima. Cuando se desencadene el huracán revolucionario, sufrirá también las contingencias con ánimo brioso. Sus dos hijos han nacido en Córdoba, Manuel —que será luego Marqués del Duero—⁽⁷⁰⁾ y José. Este último, sobre todo, sentirá con bárbara inclemencia lo acontecido a su padre. No declinará su adhesión a España. Pequeño como era, cuando alguien le indagaba años más tarde por su nombre, contestaba con orgulloso desplante: "Pepe Concha, sarraceno"⁽⁷¹⁾.

Apegado a la agreste existencia de la estancia de Alta Gracia, don Santiago de Liniers dejaba trascurrir sus días con fruición. Sentía con fuerza indomeñable su fidelidad hacia España. No se resquebrajaba ella ante ninguna adversidad. Permanece instalado en ese sentir, desconfiando de cuanto pueda ser perjudicial para él. "Procuran siempre inspirarnos terrores infundados sobre la suerte de la Metrópoli para sorprender nuestra buena fe", dice con invariable firmeza ante el rumor de haber sucumbido la península con la invasión napoleónica.

(70) ELLAURI OBLIGADO, GONTRÁN. *Ciudadano argentino, general español. Breve noticia biográfica del Marqués del Duero, general Manuel Gutiérrez de la Concha*. En revista CARAS Y CARETAS. Buenos Aires, 1928. UDAONDO, ENRIQUE. *Diccionario Biográfico Colonial Argentino*. Página 429. Buenos Aires, 1945.

(71) *Archivo del Instituto de Estudios Americanistas*. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Documento número 7757.

A esos personajes enfrentará el Deán Funes. Era ya perfil de importancia en Córdoba. Su elocuencia ganaba adeptos. La ensayó con vehemencia en su famosa "Oración Fúnebre en las exequias de Carlos III", pronunciada en la Catedral, en 1789, y donde puso "la primera piedra de la revolución reconociendo la existencia del contenido social" (72). La libertad de comercio era esgrimida por él, dando golpes en los intereses de los monopolistas. Y su voz se levantará entusiasta también para cantar las glorias de las armas que expulsaron a los británicos en 1806...

De todos aquellos episodios han pasado largos tiempos. Otros acontecimientos insinuaban rebeldía. Vientos distintos agitan las banderas del Rey. Aquel mensaje que Melchor José Lavín trae desde el puerto, es un aldabonazo. En manos del Gobernador Intendente ha quedado temblando el papel, como una hoja azotada por el vendaval en creciente. Su recuerdo retrocede en muchos meses, cuando denunciaba la circulación de algunos pasquines subversivos. Ve claro que estaba en lo cierto al haber acusado en 1808 a don Ambrosio Funes, hermano del Deán, diciendo que tenía "un carácter decidido a atentar contra el Gobierno, y toda autoridad".

La reunión del 31 de mayo estaba acribillada de esperanzas y termina torturada por la sospecha. En el caserón donde reside el gobernador Gutiérrez de la Concha, sobre el costado norte de la plaza mayor, hay un aire de peligro y de sacrificio. Allí se congregan los que de una manera u otra hállanse comprometidos en el manejo de la cosa pública. Ha dejado discurrir el mandatario su mirada indagadora en el semblante de los asistentes. Y don Santiago de Liniers tiene el continente que despertará admiración a Dámaso de Uruburu, cuando le vio —al igual que Lavín— en una visita al Colegio de Monserrat:

"No puedo olvidar aún el aire noble de su fisonomía, el elegante y magnífico porte de su persona, todos los accidentes propios de un héroe, que añadía a ellos para realzarlos, la sencillez y cortesía más franca y la mayor amabilidad" (73).

Y allí están los otros. Su Ilustrísima, el Obispo Rodrigo Antonio de Orellana, que apenas dos años antes ha entrado en posesión de la silla episcopal; el Oidor Honorario de la Audiencia de Buenos Aires, ex asesor de los gobiernos del Paraguay y Montevideo, doctor Miguel Gregorio de Zamalloa, hundido en sus pensamientos, temeroso de comprometer su decisión en negocio que aparenta y tiene tanta gravedad, pues por un lado no puede olvidar su amistad con el mandatario y por el otro su inclinación hacia el Deán (74); el coronel Santiago Alejo de Allende, tan maltratado por sus enemigos; el asesor de gobierno doctor Victorino Rodríguez, que fundara la cátedra de Instituta en la Universidad (75); el tesorero de las Cajas Reales, don Joaquín Moreno, apegado como pocos a la opinión de Gutiérrez de la

(72) FURLONG, GUILLERMO. *Bio-bibliografía del Deán Funes*. Página 25. Córdoba, 1939.

(73) URIBURU, Dámaso de. *Memorias*. Página 20. Buenos Aires, 1934.

(74) BISCHOFF, EFRAÍN U. *Doctor Miguel Gregorio de Zamalloa. Primer rector revolucionario de la Universidad*. Página 152. Córdoba, 1952.

(75) LUQUE COLOMBRES, CARLOS. *El doctor Victorino Rodríguez. Primer catedrático de Instituta en la Universidad de Córdoba*. Córdoba, 1947.

Concha; los alcaldes ordinarios don José Piedra y don José Antonio Ortiz, y asoma también por allí, don Lorenzo Maza, diputado del Comercio.

"En dicho trance casi todos fueron de opinión que correspondía apoyar a las autoridades depuestas, hasta tanto se conociera la pérdida total de España o la actitud asumida por las restantes provincias del Virreynato" (76).

Muchos guardan prudente y cerrado silencio. Un contemporáneo dirá luego que "sólo el señor Funes tuvo el noble coraje de levantar la voz contra un pronunciamiento dictado menos por la razón y el justo sentimiento de los derechos imprescriptibles que tenían estos países para consultar su mejoría política y seguridad, que por preocupaciones inveteradas y aún por cálculo, de conveniencias privadas a que obstinadamente se pretendía inmolar los intereses generales" (77).

Después... El andar de los aconteceres: los preparativos guerreros de los contrarrevolucionarios, las gacetas manuscritas que pregonan ideas libertadoras, la llegada del correo oficial con la confirmación de las noticias traídas por Lavin ("... anoche llegó el correo extraordinario de Buenos Aires y se confirmaron las noticias privadas que ya tenía este gobierno...", dirá el 5 de junio Gutiérrez de la Concha al comandante de armas de Mendoza, don Faustino Ansay (78), la propaganda insurgente hecha en la penumbra... Además, los escollos cada vez más penosos que encuentran Liniers y sus amigos, la desertión de las tropas apresuradamente convocadas ("... Estos hombres, ciegos y aturridos con sus vanas esperanzas, desde el momento que resolvieron prepararse para resistir a la Expedición porteña, no dieron un paso que no fuese un desatino, y, consiguientemente, una prueba de la infelicidad de sus cabezas...", afirmará don Ambrosio Funes (79).

Reflexiona el doctor Zamalloa con inquietud que lo amarga cruelmente en aquellos instantes, acerca de lo que desde Cádiz, el 14 de enero de este mismo año de 1810, le mandara decir don Manuel López a su pariente don Narciso Lozano, advirtiéndole el tembladeral de la situación:

"... Sensibles son los tumultillos que por ahí ocurren, pues, aunque por ahora aparentan la obediencia a Fernando VII, se ensayan para después fijarse acaso en independencia, anarquía y de consiguiente desastres civiles, de que Dios nos libre" (80).

Y es la incertidumbre la que crece como una hierba sofocante, que ciega los horizontes, se alza fantasmal en los caminos. Los responsables no pierden el coraje y es cada vez mayor la ansiedad por hacer saber a sus amigos del norte lo que acontece. ("El clérigo cordobés doctor García salió en posta a participar las alarmantes ocurrencias de Buenos Aires al Virrey de Lima, cuyo aviso llegado oportunamente sirvió para reforzar al ejército del Rey,

(76) ALTAMIRA, LUIS ROBERTO. *El Deán de Córdoba*. Página 179. Córdoba, 1949. *Parecer del Deán de la Iglesia de Córdoba Dr. Dn. Gregorio Funes, referente al nuevo Gobierno establecido en la Capital del Virreynato, y dado en la Junta celebrada con este motivo en casa del Sr. Gobernador de esta Provincia*. En GACETA DE BUENOS AIRES. Tomo I. Página 259. Reproducción facsimilar de la Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires, 1910.

(77) URIBURU, DÁMASO DE. *Memorias*. Página 27. Buenos Aires, 1934.

(78) En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo IV. Página 3315. Buenos Aires, 1960.

(79) ARCHIVO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS. Documento N° 6246.

(80) ARCHIVO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS. Documento N° 10.948.

y fortificar las gargantas del Perú...")⁽⁸¹⁾, dirá un testigo. Todo va tornándose hosco para los alzados en armas contra la Junta. La desconfianza los acorrala. El gobernador ordena al Administrador de Correos, don Joseph de Paz, que le entregue la correspondencia que llega desde el norte⁽⁸²⁾.

El 7 de junio, Liniers escribe a don Vicente Anastasio de Echeverría, residente en Buenos Aires:

"Mucho podría decirle sobre el suceso intempestivo y extraordinario del 25 y 26. Dios quiera que orégano sea y que no se le pueda aplicar lo de la hormiga que crió alas para su mal..."⁽⁸³⁾.

Como si no tuviera la sensación cabal de la tragedia que se aproxima y de las ocurrencias dramáticas que le sacudirán, le anuncia:

"El sábado me voy con toda mi familia a Alta Gracia, a cavar mi tierra, sembrar y plantar árboles..."

Los acontecimientos dispondrán cosa distinta.

La ciudad vive aprestos marciales. Entrégase Liniers, apenas dispuesta la resistencia, con entusiasmo a los preparativos. Su autoridad se impone. Se suceden las reuniones de la Junta de Guerra y de allí emanan las órdenes: recomposición del armamento, compra de pólvora y piedras de chispa existentes en las pulperías de la población, aumentos de sueldos a la tropa...⁽⁸⁴⁾. Son apuradas y ásperas las circunstancias. El temor está escondido, agazapado en muchos espíritus. La suerte no se ha definido. Desde la ciudad, salen a hurtadillas, los mensajeros marchando al encuentro de la "Expedición a las provincias interiores" que al mando del coronel don Francisco Ortiz de Ocampo sale de Buenos Aires y marcha hacia Córdoba.

En su casona, don Ambrosio Funes confiará al papel mucho de lo que ve. Está en el meollo de los acontecimientos. Hasta él, como va también hacia el Deán, la confidencia llega sigilosa pero crepitante de alborozo cuando se nota que el desaliento penetra en las reuniones de los contrarrevolucionarios.

"Envanecidos con tantas esperanzas apuraron el gobierno de Córdoba y sus confidentes los preparativos militares —dirá don Ambrosio—. La primera diligencia fue poner en movimiento la campaña, mediante el despotismo, con el coronel Allende, que tiene de uso y costumbre el tiranizarla con el pretexto de sus inútiles y capciosas situaciones. Pero ellas tuvieron sus ordinarios efectos. Es decir, incitar las fugas precipitadas de sus habitantes, de donde se ocasionaba el desamparo de sus infelices familias, las pérdidas de sus haciendas, y cosechas, el hacer sus sementeras de trigo que eran las que exigía la estación".

El comentario de Funes es prolijo. Husmea por todos los rincones. Los contrarrevolucionarios se encrespan al verle y hasta piensan deshacerse de los dos hermanos. Priva luego la sensatez y el proyecto se aplaza definitivamente.

(81) En BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. Buenos Aires.

(82) GALVÁN MORENO, C. "Brigadier General don José María Paz y sus vinculaciones con el Correo. En REVISTA DE CORREOS Y TELÉGRAFOS. Número 48. Página 706. La documentación respectiva en el Archivo General de la Nación, V. 1-T. 6. Cap. 28, N° 27.

(83) En ANALES DE LA BIBLIOTECA. Tomo III. Página 310. Buenos Aires, 1904.

(84) ARCHIVO HISTÓRICO DE CÓRDOBA. Escribanía 4. Legajo 42. Expediente 3. Tribunales. Citado por GRENON, PEDRO, en *Episodios de la resistencia española íntima a la Revolución de Mayo*. Tomo III. Página 16. Córdoba, 1964.

En su bufete, don Ambrosio sigue haciendo anotaciones. Sabe de la actividad incansable de Liniers, que es quien ha asumido el mando militar: "Levantó una compañía de artilleros de 72 plazas de voluntarios y forzados; armó a 250 soldados con los únicos fusiles que tenía aquella Capital de Provincias y su jurisdicción. Otros tantos armaría de chusas (que son las que siempre han consolado el cuerpo terrible del Coronel Allende). Se fabricaron cosa de quinientas a mil granadas de barro cocido que se llenaron de metralla; regular invención, inútil aun para batir a corta distancia; y se construyeron doce carretillas para conducir las municiones, utensilios, víveres, la caja militar..." y agrega valiosos detalles para conocer cuánto se hacía en la ciudad (85).

La existencia de Melchor José Lavin está mezclada a todos esos acaecimientos. Bien pronto fue ayudante de Liniers y está en el detalle de lo que ocurre. El antiguo maestro suyo háse apartado, disconforme con la actitud de los insurgentes cordobeses. Ningún documento dictará lo que hizo Lavin en esos días. Pero presentimos muchas de sus actitudes dentro de la ciudad de diez mil habitantes que es Córdoba en 1810. Siente admiración por ese hombre valiente, íntegro, que es Liniers y ve con mal disimulada zozobra la partida de Luis Liniers, con el rector del Monserrat, doctor Bernardo de Alzugaray, hacia Montevideo, tratando de encontrar ayuda, sin sospechar que en San Nicolás una partida de patricios frustrará el intento.

La espera aprieta como un dogal. Un golpe de muerte es la noticia de haber sido detenido Luis. Todo parece desplomarse. Lavin ve cómo la borrasca comienza a desorientar a los protagonistas de aquella hora. Cerca de Liniers advierte sus esfuerzos desesperados, admira su grandeza de amor hacia España. Sin sospecharlo, coincidirá con algún pendolista que habría de estampar en sus extrañas memorias:

"...no morirá su memoria en los corazones nobles y agradecidos de los buenos patricios de Buenos Aires, que sin saberlo ellos le quitaron la vida; aunque no hay duda, que estos últimos acontecimientos y hechos suyos le han acreado la muerte, y la justicia debía obrar para escarmiento de otros en su persona..." (86).

El rumor, la intriga, los coloquios esquivos de unos, la conjura que enzarza voluntades, la notoria evidencia de ser el grupo funesista el que trabaja arduosamente por desmenuzar la conspiración, la hostilidad encubierta y la conducta heroica contra toda inclemencia, son los signos de estos días cordobeses. La resistencia se va desmoronando. El 27 de julio, la Junta de Guerra dispone la evacuación de la ciudad. Habrá que buscar el rumbo norte. Potosí es una meta casi imposible. Pero será preciso intentarla. "El 31 del mismo —se escribirá después—, verificaron su salida de Córdoba entre la consternación que causó en la mayor parte de aquel pueblo, la separación de unos jefes que con su bondad se habían ganado su amor" (87). Sin embargo, comienza a haber claros en las filas. Sombras siguen a las tropas menegadas en marcha, para causarle todo el detrimento posible. Explota un car-

(85) INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS. Documento N° 6246.

(86) BERUTTI, JUAN MANUEL. *Biblioteca de Mayo*. Tomo IV. Página 3770. Buenos Aires, 1960.

(87) ANÓNIMO. *Relación de los últimos hechos del General Liniers*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo V. Página 4355. Buenos Aires, 1960.

gamento de pólvora. Se espantan las caballerías. La marcha es penosa y terrible y las noticias que los alcanzan, mucho más. Don Ambrosio escribirá en la ciudad:

“... en el acto empezó la desertión de los soldados forzados de la compañía y algunos a voz en cuello decían que luego volverían a Córdoba. Fueron con escasas prevenciones para la gente, tanto que el primer día no bebieron agua hasta la noche y entonces lo pasaron con dos galletas tan duras como un pederal...” (88).

Ya en tierras norteñas del Río Seco, saben de la entrada de la expedición libertadora en Córdoba. Entonces, el desaliento perturba todos los planes. Se dispone que tome cada uno distinto camino. Potosí está más lejos que días antes, a pesar de haber transitado ya muchas leguas hacia él. Será preciso intentar la marcha apresurada, que va convirtiéndose en fuga, a riesgo de cualquier sacrificio. “A consecuencia de lo que acababan de acordar, el señor Liniers con su ayudante don Melchor Lavín y su capellán el canónigo Llanos, tomó un camino extraviado a la izquierda”. El obispo Orellana y sus acompañantes, auxiliados por el cura del Río Seco, doctor José Domingo de Allende, marcharon hacia la casa del eclesiástico don Juan José de Espinosa. Los otros, siguieron andando por el camino de las postas hacia el norte.

La columna desprendida de la expedición, al mando de González Balcarce, viene muy cerca. Un viajero extranjero dirá comentando las hablillas que corren por la ciudad:

“... eran setenta y cinco hombres de caballería elegidos, que, al salir de la ciudad, habían jurado por la Santa Cruz, no tomar alimento ni darse reposo hasta que hubieran alcanzado al general fugitivo...” (89).

Una partida volante apresura su caminar. Alcanza el lugar de la separación, al día siguiente. “El 5 de agosto hizo noche el señor Liniers con los que le acompañaban en una infeliz choza y rendidos del camino y fatiga que les causó el haber caminado 20 leguas a caballo por caminos ásperos y quebrados se entregaron a un profundo sueño”, se relatará (90). La delación de “un negro, peón de la estancia, que había recibido dinero de Liniers para ocultarle, sirvió de guía para descubrirle” (91). Un grupo de soldados comandado por el oficial José María Urien llegó hasta el rancho y penetró violentamente en él, apresando a Liniers y sus acompañantes, que fueron tratados con desconsideración y atrevimiento, rayano en la grosería y la brutalidad. Mientras Urien relatará a su jefe que Liniers quiso disparar contra él su escopeta, que falló, otro testimonio puntualiza que “les recordó poniéndoles las bayonetas al pecho, los precisó a vestirse y en seguida los ató con los brazos atrás, pero con tal crueldad al señor Liniers que le reventó la sangre por las yemas de los dedos” (92). Beruti, en sus “Memorias curiosas”, indicará que

(88) ARCHIVO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS. Documento N° 6246.

(89) GRAANER, JUAN ADAM. *Las provincias del Río de la Plata en 1816*. Página 46. Buenos Aires, 1949.

(90) ANÓNIMO. *Relación de los últimos hechos del General Liniers*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo V. Página 4355. Buenos Aires, 1960.

(91) GROUSSAC, PAUL. *Santiago de Liniers*. Página 397. Buenos Aires, 1907.

(92) ANÓNIMO. *Relación de los últimos hechos del General Liniers*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo V. Página 4358. Buenos Aires, 1960.

el ayudante de campo don José María Urien, "registrando una noche las chozas del campo encontró dentro de una a don Santiago Liniers, y al canónigo de la catedral de Córdoba, don Tadeo Llanos, que seguía su partido, con dos mozos y un criado que estaba en su compañía, a todos los cuales apresó. El indicado Liniers estaba sin luz, pues era de noche, y cuando Urien le intimó la prisión, aquél le puso al pecho una escopeta de dos tiros, que disparó, y dió casualidad de que fallase la ceba, que si no lo hubiera muerto" (93). Siguiéron las horas de tortura, la meditación apretada por el dolor y la angustia ante el posible suplicio, sin resguardo ante las torpezas de Urien, sin capotes para evitar los fríos agresivos de agosto y camino del sud...

¿Cómo pudo Melchor José Lavin escapar en aquellos instantes hacia el norte?... La búsqueda de su rastro nada nos dice. Todo se resuelve en sometimiento a la imaginación. Porque no debió estar Lavin con Liniers en el trance de ser detenido éste. Esa razón le habrá facilitado la huida, ayudado sin duda por quienes aún conservan fidelidad hacia el Rey. Los riesgos habrán sido sus compañeros de andanza hasta alcanzar la frontera altoperuwana y poder presentarse ante los jefes españoles que dominan en esas regiones. Ellos facilitan su ingreso en el ejército que está operando en el Alto Perú. Si escudriñamos en el carácter que Lavin demostró en otras oportunidades, no es extraño pensar que habrá hecho valer la acción con ribetes heroicos conque se introdujo en aquellos días de vorágine revolucionaria. Además, su disposición a mostrarse implacable con los patriotas, les habrá resultado conveniente a los oficiales del ejército del Rey. Su prestigio se acrecienta rápidamente. Pocos son los que hacen carrera tan vertiginosa. El secreto está en su impavidez ante el peligro, sus bríos para las operaciones guerreras, su ambición por avanzar en la celebridad. En 1814 es ya teniente coronel. En las reuniones fogoneras de los campamentos se comenta su exaltación. No ocurre ello únicamente en el ejército hispano, sino que se hacen lenguas también entre los criollos. Algunos documentos atestiguan cómo se le consideraba en las filas patricias. El 15 de julio de aquel año, el secretario de gobierno de Salta, doctor Bustamante, le califica de "famoso comandante". Avisa que los realistas se han retirado presurosos, batidos por las tropas del comandante Pedro Zavala. Según éste asegura, Lavin ha sido muerto, tras de haberlo "llevado cargado hasta la ciudad". Tiene visos de ser cierta la información, pues ha sido obtenida "por aviso secreto de un sujeto fidedigno del mismo Pueblo" (94).

Tal comunicación hecha al General en Jefe Interino del Ejército del Norte, general Francisco Fernández de la Cruz, no será confirmada ni mucho menos. Lavin no ha muerto en esa circunstancia. Desde su entrada en el ejército español ha pasado en varias ocasiones por trances muy graves, pero siempre ha salido airoso. Algunos no se han explicado cómo pudo en 1810 escapar de manos de quienes perseguían a Liniers y los demás complotados. Otros, en cambio, murmuran que él mismo fue comisionado para llevar la noticia de la revolución, con cartas de Gutiérrez de la Concha para gente

(93) BERUTI, JUAN MANUEL. *Memorias Curiosas*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo IV. Página 3767. Buenos Aires, 1960.

(94) GACETA MINISTERIAL DEL GOBIERNO DE BUENOS AYRES. Reproducción facsimilar de la Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo IV. Página 138. Buenos Aires, 1912.

adicta de Santiago del Estero⁽⁹⁵⁾. Pero aquello es ya historia distante para Lavin. Ahora está bajo las órdenes de Joaquín de la Pezuela, que presiona sangrientamente en la frontera norteña de nuestro país. Es un año terrible 1814. Los gauchos de Güemes hacen proezas de valor y logran detener el avance.

Desde el amanecer de aquel año, la guerra se ha tornado endiablada. Pezuela desespera de poder conjurar el desastre, que se mete en sus filas y lo apremia, desbarata sus planes y le angustia. Los soldados que escapan y los oficiales que vacilan es espectáculo cotidiano. Se le culpa a "los Eclesiásticos, conocidamente adictos al Sistema de los Porteños" aquella seducción. Lo manifestará en sus recuerdos el Virrey del Perú, don José Fernando de Abascal y Sousa⁽⁹⁶⁾. Se recluta gente con amenazas. Se encontraba Lavin en esos meses en territorio de Salta, y recibió orden de proteger las comunicaciones con el Cuartel General establecido en Tupiza, avisando de las ocurrencias diarias. En abril de 1814, amenazando las fuerzas revolucionarias del sud varias posiciones enemigas, Pezuela vióse en mayores aprietos, sucediéndose una serie de acciones que nada beneficiosas le resultaron para su situación. Ella agravóse al tener, en el inicio de agosto, la novedad de haberse rendido la plaza de Montevideo al ejército patriota.

Por aquella época, el ejército español ocupa la ciudad de Salta. El 10 de julio, el comandante patricio Zavala, avanza con sus guerrillas contra los cuarteles de La Merced, el Cabildo, San Francisco y San Bernardo. Un evocador expresa que la refriega duró "dos horas consecutivas, hasta que los realistas, viéndose mal parados, retrocedieron a la plaza. Allí se reforzaron y en número de cuatrocientos hombres salieron a reanudar el combate, mandados por el comandante D. Melchor Lavin. Iban las fuerzas arregladas de manera que la infantería marchaba por el centro y la caballería, resguardándola, por ambos costados. Tomó rumbo al sud desde una cuadra del poniente de la plaza, por la calle hoy llamada de la Florida, en donde sostenían el tiroteo, amparados de las esquinas y el puente de piedra del tagareta del sud los tenientes D. Jorge y D. Vicente Torino, con la gente del Rosario.

Zavala, en vista de la dirección que tomaba la columna enemiga reunió bajo su mando toda la suya en la ribera del río, y comenzó a ceder lentamente el campo, retrocediendo en esta forma hasta la acequia de los campos de Hoyos, cosa de una legua al sur. La retirada se hacía combatiendo, por lo que ocurrió que el comandante Lavin cayera gravemente herido. La tropa, impresionada con el suceso, retrocedió a su turno y por segunda vez a la ciudad. Zavala, viendo que el enemigo cejaba y retrocedía, volvió sobre él, tomando ahora el papel de perseguidor.

Los españoles, guardando siempre su formación, sufrieron por retaguardia un fuego sostenido hasta el río de Arias, donde agotadas ya completamente las municiones, se vio Zabala en la necesidad de abandonarlos y retroceder" (97).

(95) GARGARO, ALFREDO. *Santiago del Estero (1810-1862)*. En *Historia de la Nación Argentina*. Volumen IX. Página 438. Buenos Aires, 1946.

(96) ABASCAL Y SOUSA, JOSÉ FERNANDO DE. *Memoria de Gobierno*. Tomo II. Página 474. Sevilla, 1944.

(97) FRÍAS, BERNARDO. *Historia de Güemes y de Salta*. Tomo III. Pág. 175. Salta, 1911.

Siempre en retroceso, el 5 de agosto Pezuela abandona la ciudad de Jujuy. La derrota comienza a perseguirle como una mala sombra. Muerde a sus hombres a dentelladas. En el Cuzco asoma la rebelión. "El Ejército cada día más disminuído por éstas pérdidas, por la falta de reclutas, y por la deserción efecto inevitable que nacía de su propia formación de Yndividuos del País pegados a su hogar y Soldados de la prosperidad con todos éstos gravísimos antecedentes se vió reducido Pezuela a la necesidad de replegar toda la fuerza al punto de Cotagaita, para resolver desde allí lo que a mejor luz aconsejase la prudencia" (95"). Tropas que se insurreccionan entre ellas, las establecidas en Orán. Entonces, se inicia el repliegue total hacia las tierras del Alto Perú. Con la operación, Lavin también es desplazado hacia allí. La búsqueda para confirmar si fue herido no ha tenido resultado válido. Sólo en la *Gazeta Ministerial del Gobierno de Buenos Ayres* aparece la indicación y da al pueblo, que a la distancia sigue las alternativas de la guerra, la imagen del "famoso comandante" con ciertos ribetes de leyenda.

En el ejército patricio, el desacuerdo penetra sigilosamente. Es una intriga sorda, pero que resquebraja la amistad y la disciplina entre los jefes. Algunos de éstos no han demostrado sino escasa capacidad para atajar al enemigo. El enfrentamiento de opiniones entre Rondeau y Güemes es notorio y grave. Las órdenes de aquél son desobedecidas por éste. El paisanaje está dispuesto a sostener a su caudillo, que el 6 de mayo de 1815 es elegido gobernador de Salta. El cabildo de esa ciudad es quien lo proclama. Lo apoyan las lanzas de sus "infernales".

Los daños que producen las fuerzas revolucionarias a las de Pezuela son inquietantes. Tarija cae en poder de los insurgentes. Las comunicaciones entre algunas tropas hispanas son cortadas. La población conspira. Cuando llega el sosiego a alguna región la pavora se apodera del espíritu de jefes y soldados peninsulares, porque a poco acaecerá alguna embestida terrible. En algunos trances, las novedades no pueden ser enviadas a Lima. "Después de tantas glorias y de tantas ventajas adquiridas por las Batallas de Vilcapucio y Ayohúma la situación del ejército vencedor, se hacía cada vez más calamitosa y desagradable", dirá Abascal casi en tono de reproche (95"). Todo es comprometido y dramático para los defensores del Rey. En medio de ellos Melchor José Lavin sigue los movimientos de su ejército, sufriendo el acoso del contrario.

Debió apelarse a situaciones extremas para evitar en la fuerza hispana mayores agravios. Se toma la decisión de contrarrestar aquellos desastres con doble encarnizamiento, del que no se salvaría ni la población indígena. El 28 de marzo de 1815, "al pie de la cuesta del Ynca, Partido de Tarija", se cumplió una acción guerrera que dirigió y ejecutó Lavin con sus tropas, y —el propio Abascal lo dirá— "cuyos resultados fueron gloriosos para las Armas del Rey aunque sensibles por el desastrozo y carnicería que era necesario hacer para disiparlos..."

La guerra se desenvuelve ardorosamente. Hostigados por el guerrillero Zuviría, que responde a la dirección de Güemes, los españoles retroceden. Pero Lavin, siendo ya jefe del escuadrón San Carlos, decide sorprender al contrario. Ocurre ello en Pateaya, donde el 31 de marzo de 1815 consuma

(95") ABASCAL Y SOUSA, JOSÉ FERNANDO DE. *Memoria de Gobierno*. Tomo II. Página 491. Sevilla, 1944.

(95") *Idem*. Páginas 503 y 514.

el ataque. Distínguese por sus partes ampulosos y llenos de palabras jactanciosas para alabar lo que hace. En las Gacetas de Lima, Mendiburu recuerda haberlos leído, diciendo que en Pateaya hizo "una carnicería espantosa" ⁽⁹⁶⁾.

Poco después, Rondeau ordena insistir en el ataque y Martín Rodríguez es quien relata que el 21 de abril se propuso alcanzar a una división salida de Tarija hacia La Ramada en el camino de Cotagaita. Llegado ese jefe a Mochaca, advierte que supo "por varios conductos seguros que a la tarde había pasado con precipitación del punto que ocupábamos, por hallarse instruido su comandante Lavin que nuestro ejército estaba en Suipacha". Tomadas las providencias del caso, Martín Rodríguez ordena en el amanecer del 22, que el Sargento Mayor Graduado Gregorio Aráoz de Lamadrid avance con una partida molestando con su tiroteo. Esa y otras fuerzas, que responden a la conducción de Manuel Escalada, atacan a los realistas, que se dispersan dejando prisioneros y pertrechos de guerra. Sin embargo, la persecución no se formaliza. "El mal estado de nuestras cabalgaduras, después de las marchas forzadas que se han hecho en estos días, y principalmente ayer, no me permiten seguir hasta La Ramada al comandante Lavin, y su restante tropa, que huye despavoridamente hasta aquel punto, donde se reunió el coronel Marquiegui, porque la aproximación al Cuartel General del enemigo que estaba sólo nueve leguas, me hace mirar como peligrosa una operación de ésta clase", se justifica Martín Rodríguez en parte dirigido a Rondeau ⁽⁹⁷⁾.

Frente a muchos reveses, Pezuela toma consejo y resuelve hacia julio de 1815, efectuar un nuevo reordenamiento de sus regimientos, hasta lograr, al parecer, mayor tranquilidad entre sus jefes y oficiales. Dispuso darle movimiento al ejército y empezó "situando la División de Lavin en Paria, a efecto de que observando las acciones de los revolucionarios de Cochabamba se resolviese a castigarlos, o replegarse a la Villa de Oruro, cuya Villa como depósitos de las municiones del Ejército se halaba con la competente y disciplinada Guarnición que convenía" ⁽⁹⁷⁾. Posteriormente, se dejó "para ahuyentar a los partidarios de Chayanta y Cochabamba la división reforzada de Lavin", resultando así aseguradas las comunicaciones. Ello acontecía a fines de setiembre de 1815 ^(97').

Martín Rodríguez volvió a sorprender en Venta y Media, el 20 de octubre de 1815, a una fuerza enemiga mandada por el coronel Valdés (Barbarucho) y reparte tajos mortales. Ante tal noticia, el general en jefe dispone que avance el Segundo Regimiento y el escuadrón San Carlos, en el que actuaba Lavin, que se ven en apuros ante el avance arrollador de los patriotas ⁽⁹⁸⁾. La noticia de la caída de Montevideo en manos del ejército patricio causó la consiguiente desazón en las filas realistas. Pero la desmoralización no era menor en el sector opuesto. El general Paz se quejará de aquella situación incómoda en demasía. Mira con desesperación cómo nada se resuelve, y "se dirá entonces ¿en qué se pensaba, pues?, y contestaré que en nada. Se

⁽⁹⁶⁾ MENDIBURU, MANUEL DE. *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*. Tomo VI. Página 422. Lima, 1933.

⁽⁹⁷⁾ GAZETA MINISTERIAL DE BUENOS-AYRES. Tomo IV. Página 266. Buenos Aires, 1912.

^(97') ABASCAL Y SOUSA, JOSÉ FERNANDO DE. *Memoria de Gobierno*. Tomo II. Página 529. Sevilla, 1944.

^(97'') *Idem*. Página 533.

⁽⁹⁸⁾ GARCÍA CAMBA, ANDRÉS. *Memorias*. Tomo I. Página 230. Madrid s/f.

vivía con el día y, cuando más, se ocupaban las notabilidades del ejército en intriguillas despreciables" (99).

Muchas voces se alzan agoreras ante aquella falta de carácter de Rondeau para impedir los excesos. Hay quien se queja con amargura de Belgrano por no haber sabido imponer disciplina con anterioridad. En carta del caudillo Manuel Padilla a Rondeau, desde Laguna, en el Alto Perú, el 21 de diciembre de 1815, puede leerse:

"Vaya V. S. seguro de que el enemigo no tendrá un sólo momento de quietud; todas las provincias se mueven para hostilizarlo, y cuando a costa de hombres nos hagamos de armas, lo destruiremos, para que V. S. vuelva entre sus hermanos".

Y termina con esta afirmación quemante:

"El Perú será primero reducido a cenizas que a la voluntad de los Españoles" (99).

Este año de 1815 es de dolor y de muerte. Pezuela hace esfuerzos desesperados para mantenerse en sus posiciones. Cochabamba, sin embargo, debe ser abandonada por las fuerzas del Rey. Dispone "la reorganización de aquella tropa en un batallón con el título de Fernando VII, y en dos escuadrones de caballería para que reunidos con el de dragones de San Carlos y 4 piezas a las órdenes del coronel don Melchor José Lavin pasasen a recuperar a Cochabamba, ya que el ejército de Rondeau no había hecho todavía movimiento alguno de sus posiciones de Tarapaya, Yocalla y Potosí" (100). Esa operación tenía como objetivo principal mantener controlado al enemigo a la espera de refuerzos. Al conocerse que ellos estaban en camino, los realistas se envalentonan y apresuran las marchas para lanzarse sobre los contrarios en el temor de que recibieran nuevos contingentes desde el sur. Pezuela ordena al coronel Francisco de Mendizábal y a Lavin que en combinación defiendan a todo evento la villa de Oruro, donde se ha dejado un gran arsenal. Sin embargo, la resolución debió suspenderse ante noticias adversas recibidas y se dispuso una mayor concentración de fuerzas antes de ir al ataque.

Una serie de escaramuzas y amagos de encuentros se suceden. Pezuela trata de asestar un golpe decisivo a los efectivos de Rondeau y finalmente hace ocupar las alturas de Viluma con la tropa al mando del teniente coronel don Francisco Ostría. En la mañana del 28 de noviembre de 1815, Pezuela hizo un largo reconocimiento, y a las tres de la tarde —contará ese jefe— "despaché el regimiento segundo, el escuadrón de Olarria (bizarro y valiente en grado sumo) y la parte menos fatigada de los de Lavin y Vigil, y fui con ellos a reconocer el terreno por donde debía caminar al día siguiente" (101). En el amanecer del 29, en la línea patriota retumbaron los primeros cañonazos, pero las tropas de Pezuela, a pesar de estar embarazadas

(99) PAZ, JOSÉ MARÍA. *Memorias*. Tomo I. Página 371. Buenos Aires, 1957.

(99') INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS. Documento N° 6260.

(100) TORRENTE, MARIANO. *Historia de la revolución hispanoamericana*. Página 134. Madrid, 1830. Tomo II.

(101) ALCON, JUAN JOSÉ. *Diario de la expedición del Mariscal de Campo don Juan Ramírez sobre las provincias interiores de la Paz, Puno, Arequipa y Cuzco*. En BIBLIOTECA DE MAYO. Tomo V. Página 4431. Buenos Aires, 1960. Reproducido de ODRIOZOLA, MANUEL DE. *Documentos históricos del Perú*. Página 49. Tomo III. Lima, 1872.

por las acequias y zanjas que debían saltar atacaron bruscamente a los ofensores. La acción terminó con la derrota de las tropas de Rondeau y grande fue el prestigio que rodeará en adelante a Pezuela por haber conseguido tal descalabro en los contrarios. En aquel encuentro se ha luchado con furor. Hay cargas de caballería que son un torrente de sables y alaridos. Duelos individuales en medio del fragor del encuentro. Al lado de Pezuela, hasta un niño de 9 años se porta como un veterano. El jefe recordará a Vigil y a otros en su heroico comportamiento. No menciona a Lavin en sus comunicaciones, a pesar de informar que "se han portado todos a porfía de un modo tan igual que sólo las casualidades que ofrece una batalla han hecho que uno u otro cuerpo haya tenido más lugar de distinguirse" (102).

Pezuela, tras de la victoria en Viluma, adelanta su vanguardia conducida por Olañeta hacia Tarija, con ánimo de tocar la frontera de Salta. La reforzó "con un regimiento de infantería a las órdenes del general don Antonio María Alvarez y dos escuadrones de caballería al mando del coronel don José Melchor Lavin". La ocupación de aquella población se produjo sin mayores inconvenientes (103) para los realistas, pero con gran detrimento para la población.

La toma de Tarija por Lavin merece indicarse como una prueba de su implacable carácter. Un autor dirá de él que era "valiente, fríamente cruel, activo en sus movimientos y ardiente en la pelea, era un enemigo terrible antes y después del triunfo" (104). El 5 de abril de 1816, Lavin atacó a la guarnición de Tarija y provocó escándalo y pavor por sus actitudes, ya que "bravo y sanguinario por naturaleza y por escuela, enviado sobre la provincia de Tarija, venció en el primer encuentro y penetró donde su tropa hizo ostentación de llevar atadas a la cola de sus caballos, las cabezas de los vencidos que habían degollado, mientras él, para no ser menos, hizo fusilar a 89 infelices vecinos que tomó en sus casas, en la misma ciudad" (105).

Se recuerda que el caudillo altoperuano Uriondo, que se encuentra sobre la línea de San Juan, fue obligado a replegarse, hacia Concepción y Padcaya. "Perseguido por Lavin y después de algunos combates, se concentró en Baritú sobre la frontera de Orán. Sólo quedaron sobre Tarija los caudillos locales Méndez y Mendieta, al frente de sus respectivas partidas, que obligaron a Lavin a mantenerse en cautelosa vigilancia, encerrado dentro de la villa". Se espía el instante para sorprenderle, pero no hay forma de ello. Mendieta cae luego derrotado. Uriondo se resiste. Simula una retirada. Deja partidas dispersas en la región, que tienen como principal misión hostigar a Lavin. Le causan pérdidas en la caballería sobre todo, aunque ese jefe "a la usanza española, decía que nunca tenía muertos entre los suyos" (106). Uriondo sigue alarmando con sus incursiones, pero Lavin lo ataca. Se suceden los combates "en Concepción, en Orozas, en Yesera, en Pilaya y Cuyamburu. El combate de Yesera había sido muy reñido y Lavin se había puesto en serios conflictos al verse tan fuertemente contenido, que tuvo otra vez que concentrarse en la plaza dentro de trincheras, hasta reforzar su guardia". Era guber-

(102) *Ibidem*.

(103) PAZ, LUIS. *Historia General del Alto Perú*. Tomo II. Página 359. Sucre, 1919.

(104) MITRE, BARTOLOMÉ. *Historia de Belgrano*. Tomo III. Página 124. Buenos

Aires, 1902.

PAZ, LUIS. Ob. cit. Página 435.

(106) *Ibidem*. Página 436.

nador interino de Tarija y sus notas a los supervisores insisten en la necesidad de ser auxiliado con tropas, para evitar caer en manos enemigas. Finalmente, en agosto de 1816, un escuadrón de Cazadores y alguna infantería llega a Tarija.

Al recordar aquellos días de actividad guerrera, un autor hispano dirá:

"El coronel Lavin hizo una brillante expedición desde Tarija hasta las inmediaciones de Baritú habiendo dejado marcados todos los pasos de su marcha con señales del valor y lustre de las armas de Castilla: brilló su gallardía en el valle de la Concepción, Pilaya, Orozas, Campanario, Chiriguano muerto, y en la encumbrada cuesta de Cullambuayo. Se hallaba ésta defendida por 500 facciosos, quienes sin embargo de lo terrible de su posición fueron desalojados a las dos horas de fuego, y arrojados a los montes del Porongal. Por todas partes fueron coronadas del mas feliz suceso las armas de la columna del bizarro Lavin; los enemigos quedaron escarmentados cuántas veces dieron el frente a los realistas. Multitud de cadáveres, entre ellos los de los caudillos Lorenzo Rui y Mariano Segovia, 24 prisioneros incluso el cabecilla Juan de la Cruz Tarraga, algunos caballos, varias armas de chispa y corte, y el rescate de 4 soldados fueron el fruto principal de esta bien dirigida expedición".

"No bien había Lavin descansado de ella cuando hubo de empuñar de nuevo la espada contra 250 insurgentes que concibieron la vana esperanza de triunfar de un destacamento de sus cazadores montados en los campos de Yesera: tres furiosos ataques dados con muy poca interrupción acrisolaron la serenidad de este puñado de valientes; mas de 100 facciosos muertos incluso el de un caudillo, o prisioneros, varios fusiles y lanas fueron los trofeos de este combate parcial, en el que tuvieron asimismo los soldados del Rey algunos heridos y mayor número de contusos" (107).

El 19 de setiembre de 1816, el general José de la Serna se recibe en el mando del ejército. En los primeros días de octubre, Olañeta pasa a sostener la posición de Tarija, reforzando a Lavin con nuevos cuerpos, que son hostilizados por José Ignacio Mendieta y Eustaquio Méndez. Los realistas reciben orden de repliegue, ante la noticia de ser Belgrano quien invade nuevamente el Alto Perú. Pero Lavin vuelve a atacar en Gerrañuaico a los caudillos patrios y comete nuevos desastrosos con los vencidos. Pero debe iniciar la evacuación de la plaza. En esa operación, luego de haber salido Olañeta de Tarija, rumbo al cuartel general, "el escuadrón San Carlos y el 2 de cazadores, dejados sin duda en protección de la plaza, salieron también el 11 de noviembre, en unión de Marquíegui, siendo perseguidos tenazmente por las partidas patriotas, hasta la cima de la cuesta, doce leguas de la plaza" (108). El caudillo patriota Uriondo impuso contribuciones a los vecinos, vista la desnudez en que se encontraba su tropa. La pobre población de Tarija estaba exhausta, pues Lavin llegó a "quitar a las señoras de Tarija todas las capas coloradas, muy en moda en esa época, entre la gente civil, para cubrir con ellas sus tropas de caballería y luego no bastando éstas recogió todas las restantes de diverso color" (109).

Si regresamos algún tiempo en el relato, sabremos que Lavin, el 15 de agosto de 1816, venció a los patriotas en Canasmozo. Su temperamento emocional en permanente desborde, le hace regodear con sus éxitos de armas, que quiso siempre aumentar en su proyección, a través de la literatura de sus comunicaciones. El historiador peruano Mendiburu, argumenta que "puede

(107) TORRENTE, MARIANO. *Historia de la revolución hispano-americana*. Página 225. Tomo II. Madrid, 1830.

(108) PAZ, LUIS. *Historia General del Alto Perú*. Tomo II. Página 453. Sucre, 1919.

(109) *Ibidem*. Página 453.

juzgarse de su vehemente entusiasmo, al ver el estilo ampuloso que empleaba en los partes que dirigía con motivo de algunos encuentros parciales en que le tocó mandar" (110). Al referirse al Canasmozo, Lavin dirá:

"Ayer oí el grito de la guerra que me llamaba a los campos de Canasmozo; obedecía su voz y es ya hayo teatro de gloria y de sangre".

Posteriormente, en otra acción, el 25 de setiembre de 1816, sostenía que "torrentes de sangre enemiga habían inundado los gloriosos campos de la Yesera", lugar cercano a Tarija. El 14 de octubre siguiente, describiendo otro encuentro manifestará:

"El día de San Calixto será eterno en la historia de los grandes sucesos. Las edades venideras contemplarán en el augusto nacimiento de nuestro soberano, el brillante triunfo que acaban de conseguir sus armas".

El mencionado investigador peruano, acotará:

"Allí murieron los caudillos Manuel Peredo y Cayetano Mendoza; mas todos estos tiroteos no podían tener el carácter de batallas ni de funciones de armas de alguna significación" (111).

Ya a comienzos de agosto de 1816, Lavin fue dejado solo con los escuadrones de San Carlos y Blandengues, en la custodia de la villa de Tarija. Hasta allí —recuerda García Camba—, se aproximó "un grueso de caballería enemiga, la mayor parte compuesto de gauchos. Lavin —a quien califica de bravo— no trepidó en salir a buscarlos, los atacó con su acostumbrada impetuosidad y los venció, matándoles 30 hombres, haciéndoles 35 prisioneros y cogiéndoles 30 fusiles y 80 caballos, según constaba del parte que llegó al cuartel general el 21 del mismo mes. Como esta clase de enemigos se volvía a reunir con admirable prontitud, tuvo nuevas ocasiones Lavin de acreditar su valentía y actividad, causándoles nueva pérdida de hombres y armas" (112). Una de esas circunstancias fue, sin duda, la ya mencionada de Yesera. Se asegura que les causó a los patriotas más de cien bajas, pero Lavin, no obstante, debió ser auxiliado con el segundo escuadrón de cazadores, que se encontraba apostado en Vitiche.

El 14 de octubre Lavin hállase en Tarija. En la calma de la madrugada retumbó el tiro de cañón. Fue suficiente. Lavin aprestó 90 de caballería, e incluso formó en sus filas a "algunos infantes convallescentes de los enfermos que había dejado en Tarija el segundo regimiento". Salió a enfrentarse con el enemigo, superior en número. Lavin, "no consultado por otro más que su propia valentía, acometió a los contrarios que lo esperaron con firmeza y pusieron en apuros; pero logró por fin arrollarlos con muerte de más de 10 hombres, haciendo muchos prisioneros y cogiéndoles 73 fusiles, el cañón de campaña y considerable número de caballos ensillados" (113).

Durante la gobernación de Lavin en Tarija no debió ser de mano débil. Su propio carácter denunció sus actitudes para con la población. Cuando el mariscal de campo José de la Serna llegó a Tarija, en diciembre de 1816, dirigió a uno de los caudillos de la zona, Francisco Uriondo, una proclama

(110) MENDIBURU. *Ob. cit.* Página 422.

(111) *Ibidem.*

(112) GARCÍA CAMBA, ANDRÉS. *Ob. cit.* Pág. 290.

(113) *Ibidem.* Página 297.

tratando de persuadirlo abrazara la causa realista. Obtuvo una respuesta tajante de rechazo. Advertía el altoperuano, que si en algún instante podía lograr el triunfo su espada, sería

"para emplearla en la mas tirana garganta de los gobernantes de esta infeliz provincia, que atropellando todas las leyes justas, han provocado a los cielos, han infamado hasta los extremos más degradantes las armas del rey, que precian defender, han hollado con crueldad los sagrados de la humanidad; se han burlado de los sentimientos del honor; y recopilando en sus personas cuantos vicios groseros pueden caracterizar a los mayores malvados, se han presentado como tales, al robo, al deguello, al incendio, al sacrilego exceso de saquear los templos, y a cuanta extravagancia, no es capaz de atreverse el abismo".

A este cúmulo de desaciertos y cosas terribles, sin duda que Uriondo adjudicaba la actividad de Lavin, porque dice para refirmar sus conceptos: "Tome V.E. un puntual extracto de la conducta de un Labin y de sus oficiales". Esta nota, dirigida al general en jefe español, el 11 de diciembre de 1816, denuncia la forma en que se ha comportado Lavin, lo que no debe extrañar en razón de su temperamento indócil. Razones muy severas tiene el teniente coronel Francisco de Uriondo para descargar en Lavin la responsabilidad de haber dejado huellas muy amargas en Tarija ⁽¹¹⁴⁾.

La Serna, de carácter reconcentrado, examina la conducta de sus subalternos. Tomás de Iriarte, que forma parte de su séquito entonces, hace una vívida pintura de la actuación de Lavin, que fue separado del regimiento San Carlos. Ese "jefe, nacido en el Arroyo de la China —dice Iriarte— había sido azote de sus paisanos; y entre los hechos espantosos de que era culpable, referiré el siguiente por ser el que me hizo más impresión. Lavin estando de gobernador en Tarija hizo un crecido número de prisioneros, en una acción en que los patriotas fueron vencidos: los condujo a Tarija, después de haber fusilado a muchos de ellos, y los puso en la plaza a vender como si fuera un rebaño de carneros, no faltando almas corrompidas que entrase en este negocio y Lavin juntó una buena suma de dinero; pero ochenta y tantos de aquellos desgraciados que no encontraron comprador fueron sentenciados a ser fusilados a la vez; al efecto Lavin formó su batallón y ordenó que todos los habitantes de Tarija concuriesen a presenciar tan atroz carnicería; las víctimas estaban formadas en alas, inmediatas, y dando la espalda a una de las paredes de la iglesia; el batallón rompió fuego a discreción; no cesó de hacerlo hasta que no quedó uno en pie; entonces, haciendo examinar a los notables del pueblo a aquel grupo de cadáveres, y poniendo sobre la cabeza de cada uno de estos una espada, prestaban juramento de ser fieles a la causa real: una de las víctimas, tuvo la feliz ocurrencia de tirarse al suelo boca abajo a los primeros tiros, y así pudo escapar de la carnicería, y en el acto que sobre su cabeza se prestaba el nefando juramento se levantó gritando: "Yo también juro"; el feroz Lavin lo hizo fusilar al instante".

"Lavin era un joven de veinticuatro años, muy bien dispuesto pero fanático y cruel, y tenía crédito en el ejército como valiente: cuando se vio desairado empezó a inclinarse a la causa de su país, y en Tupiza más de una vez conocí que quería explicarse conmigo, pero siempre le di resguardo; no sólo desconfiaba de su patriotismo, sino que lo miraba con cierto horror" ⁽¹¹⁵⁾.

(114) GAZETA DE BUENOS-AYRES. Reproducción facsimilar de la Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo V. Página 18. Buenos Aires, 1914.

(115) IRIARTE, TOMÁS DE. *Memorias*. Tomo I. Página 62. Buenos Aires, 1944.

Los informes de La Serna revelan que su ánimo se sintió angustiado ante la forma en que furiosamente se desarrollaba la guerra. Al dirigirse a Tupiza,

"quedó consternado en vista de la destrucción y de las ruinas ocasionadas por la guerra. Casi todos los pueblos y caseríos incendiados; devastadas todas las ciudades por los saqueos y los combates; en todas partes vestigios de matanza y de destrucción, y señales de una guerra salvaje, y finalmente las cárceles llenas de patriotas de todas condiciones" (116).

Llegaba el nuevo conductor del ejército a un territorio donde se actuaba con sangrienta determinación de exterminar al enemigo. Célebre se hizo la frase de uno de los generales, Ricafort, enviado por el Virrey Pezuela: "No he de dejar más tesoros que lágrimas". Y rubricó su pensamiento con fusilamientos en La Paz.

La guerra es implacable en ese comienzo de 1817. El 6 de enero, Olañeta entra en Jujuy. Más tarde retrocedería hasta Tupiza. La Serna dejó luego el ejército en manos del brigadier Canterac. El 21 de setiembre de 1819 habría de marchar a Lima. Pero en 1817, Lavín maneja a sus tropas con igual dureza que al enemigo. En comunicación del general del Ejército del Norte, Francisco Fernández de la Cruz, fechada el 13 de marzo de 1817, en Tucumán, se indica que noticias llegadas del Alto Perú advierten el desparramo de las tropas de Lavín. En "las cortas jornadas que hizo", más de setenta fueron los desertores. Ello produjo serio disgusto en el jefe del cual dependía en ese tiempo, el brigadier Diego O'Reyllí.

Arde la contienda en el Alto Perú. La montonera criolla apela a cualquier estratagema para detener al enemigo. Comunicaciones dirigidas por el brigadier O'Reyllí al general La Serna, son interceptadas por hombres de una partida dirigida por el capitán Manuel Alvarez de Prado. Al comentar Belgrano desde Tucumán, el 13 de marzo de 1817, tal circunstancia, manifiesta que entre los papeles habíase encontrado "el parte del desnaturalizado Lavín, que confiesa que el cielo mismo estaba contra ellos" (117). También revelan esas palabras que la suerte era esquiva para las armas españolas en esos días y maldiciones a granel desparrama Lavín en ese trance. En Tarija, Gregorio Aráoz de Lamadrid pone sitio a la plaza. Se defiende a las órdenes del teniente coronel Mateo Ramírez, y éste solicitó reiteradamente ayuda a Lavín, sin conseguirlo.

Lavín es considerado en el ejército español. Sus jefes, que conocen muy bien su carácter, prefieren no tener entredichos con él. Sus subalternos le terminan por temer. Está siempre dispuesto a ser protagonista de episodios violentos. No obstante, por su valentía ha obtenido sus ascensos en la jerarquía militar. Pero ambiciona más. A fines de 1819 escribe al Rey Fernando VII. El 12 de marzo de 1820, el soberano envía al Virrey del Perú, de la Pezuela, una orden por la cual concede

"al coronel graduado del ejército don Melchor Lavín (sic), Comandante General de la Caballería del Ejército del Perú, el sueldo de coronel de esa arma que solicitó y también la gracia de recomendarlo para el Gobierno e Intendencia de Salta, cuando ésta vaque" (118).

(116) ORDÓÑEZ LÓPEZ, MANUEL Y CRESPO, LUIS S. *Bosquejo de la Historia de Bolivia*. Página 173. La Paz, 1912.

(117) GAZETA DE BUENOS-AYRES. Tomo V. Páginas 90 y 91. Reproducción facsimilar de la Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires, 1914.

Pero Salta está en manos patriotas. Lavin será enviado en rumbo contrario. Su intemperancia y su ansiedad de venganza, que forman en su espíritu una extraña mezcla, le harán caminar hacia su catástrofe.

La guerra de la independencia en el territorio alto peruano se mantiene con sorpresas y descabros, con triunfos esporádicos y con victorias perdurables, pero no se logra una definición total. Cuando la expedición del general José de San Martín sale desde Valparaíso rumbo al Perú y amenaza sus costas, fue inminente el repliegue desde el Alto Perú hacia el mar, en 1820. Lavin, destinado a la guarnición de Arequipa. El carácter díscolo de Lavin volvió a mostrarse en una aventura mucho más peligrosa que todas las anteriores: quiso fomentar la insurrección para entregar la situación a San Martín. En el ejército patriota, el 1 de octubre "se tuvo noticia que en Arequipa había habido una revolución, pero quedaba sofocada y preso su autor que se decía era el coronel Lavin" (119).

Según los recuerdos del Virrey Joaquín de la Pezuela, los cabecillas de la asonada fueron los oficiales Villalonga y Zamora, siendo los iniciados Lavin y Rolando. Debió estallar el 26 de setiembre de 1820, en Arequipa (120). Como el descontento cundía en el territorio peruano, Lavin y sus cómplices creyeron que era empresa fácil. La trama se había urdido —según Torrente— apenas se tuvo información del próximo desembarco de San Martín en Pisco (121). Da noticia de ser el coronel Lavin cabeza del movimiento y sus cómplices los capitanes Rolando, Villalonga y Zamora, y "por un platero y por otros varios secuaces de la independencia". Los trabajos progresan y se llegan a reunir fondos, aumentados "con moneda acuñada por el referido platero para seducir a la tropa, y repartirla a la plebe de dicho punto de Arequipa". Justo a tiempo de dar el paso definitivo, el general Carratalá descubre lo tramado. Acaso él iba a "ser la primera víctima designada para el sacrificio". Apresado Lavin, y comunicada la novedad al general Ricafort, éste dispuso que fuera enviado a Cuzco, junto con los oficiales Zamora y Villalonga. Se los sometió a juicio. Pero sin duda que éste fue manejado con excesiva liberalidad, ocupados como estaban a las cabezas del ejército en atajar la invasión sanmartiniana.

Torrente indica que "se cortó de raíz este terrible fuego que había amenazado muy de cerca el incendio de aquellas provincias", pero su afirmación se encarga de desvirtuarla el propio Lavin con su conducta. En Cuzco, su espíritu conspirativo, no descansó. Apenas llegado, comenzó sus nuevos trabajos de intriga. Torrente califica a Lavin acerca de aquel episodio de "inquieto y arrojado coronel". Presidente de Cuzco era el general Pío Tristán, siendo su segundo el brigadier Antonio María Álvarez. Ante éste se presentó el teniente Vidal. Había sido hablado para entrar en la combinación respectiva. Sobrevinieron algunas reuniones. Las autoridades resolvieron obrar con energía y cortar definitivamente aquella ocasión perturbadora de la disci-

(118) "Reales cédulas, reales órdenes, decretos, autos y bandos que se guardan en el Archivo Histórico". Página 418. Lima, Perú, 1947.

(119) *Diario militar de las operaciones del ejército libertador, desde el 18 de agosto de 1820*. En LA REVISTA DE BUENOS AIRES. Año VI. Número 64. Página 567. Buenos Aires, agosto de 1868.

(120) PEZUELA, JOAQUÍN DE LA. *Memoria del gobierno del Virrey...* Página 613. Sevilla, 1947.

(121) TORRENTE, MARIANO. *Historia de la revolución hispano-americana*. Tomo III. Página 55. Madrid, 1830.

plina castrense, que ya de por sí encontrábase alterada ante la difícil situación por la que atravesaba al ejército del Perú.

Vidal fingió estar con los insurgentes. Asistió a ciertas reuniones penumbrosas. Resolvieron que en la noche del 21 al 22 de marzo de 1821, se produjera la asonada. Lavin era el cabecilla y estaba auxiliado por los oficiales Zamora, Villalonga, Salgado y Guillen. Iniciado el movimiento de tropas, fueron dejados en libertad algunos de los prisioneros. Cundió la alarma, pero el brigadier Alvarez efectúa un rápido desplazamiento de sus efectivos. Como no se quisiera forzar la entrada del cuartel, tomaron posición en los techos que lo rodeaban (122). Y desde allí iniciaron un vivo fuego contra los insurrectos.

Tristán apostó tropas en la plaza, dispuestas a tirar abajo la puerta del cuartel. Empero, los amotinados, comprendiendo que el esfuerzo había sido estéril, no tuvieron otro pensamiento que el de escapar por allí. Trataron de hacerlo, pero fueron atrapados. Melchor José Lavin fue entregado muerto. Turbulentamente, entró la fuerza de Tristán y el oficial Villalonga se rindió. Sus cómplices fueron detenidos. En relación con este acontecimiento final de la vida de Lavin, Torrente, con documentos a la vista y revelación de testigos, ha dejado un patético relato:

"Tomadas por el citado general Alvarez las oportunas disposiciones en lo interior del cuartel de las tropas que estaban bajo su mando inmediato, dió los avisos convenientes al presidente Tristán para que estuviese prevenido a sostenerlo en caso de que sus esfuerzos no fueran suficientes para destruir los criminales intentos de los revoltosos. A la una de aquella noche fueron abiertos los calabozos, de acuerdo con el mencionado Vidal, se dió soltura a todos los presos y a cuántos militares se hallaban en el cepo o en clase de arresto; el capitán Villalonga se puso a la cabeza de los 40 hombres de que se componía la guardia de prevención; el capitán Zamora salió en busca del coronel Lavin, que gozaba entonces de una absoluta libertad dentro de las murallas de la ciudad; y como ya estuviera éste prevenido de aquella maniobra, no fue difícil hallarle a los primeros pasos.

"Incorporado con los facciosos les arengó con energía y entusiasmo, les hizo pomposas ofertas, y mandando cargar las armas se dispuso adelantarse hacia las primeras tropas del cuartel, esperando reunir las a su partido con la dulzura y persuasión, cuando receloso Alvarez de que los conjurados tomasen demasiada preponderancia, avisó al presidente Tristán, que se hallaba ya en el cuartel de caballería con el piquete montado de dicha arma y con una corta partida de infantería, la necesidad de obrar contra los rebeldes; así, pues, colocado aquel jefe a la cabeza de una compañía, se dirigió a atacar a la bayoneta la referida guardia de prevención. Aunque los sublevados ocupaban un lado del claustro por donde habían de desfilar los realistas, no pudieron resistir al empuje de éstos, y aunque se empeñó un vivo fuego por ambas partes lograron cerrar el portón principal dando treguas por este medio a sus moribundas esperanzas.

"Deseoso el benéfico general Alvarez de ahorrar la efusión de sangre tanto de sus tropas como de los infelices que habían oído la voz de la seducción y de la perfidia, les intimó la rendición ofreciendo perdonar a todos menos a los autores de aquella rebeldía: sus generosas expresiones fueron interrumpidas con insolente gritería. Conociendo entonces la necesidad de hacer uso de la fuerza, mandó subir algunos soldados para que hicieran fuego desde una ventana alta, y aunque los tiros eran inciertos por su oblicuidad y por la total oscuridad en que había quedado el pórtico de la prevención, uno de ellos, sin embargo, hirió al coronel Lavin, quien poseído de la más desesperada rabia y furor no se ocupó de restañar la sangre que corría copiosamente de su herida, por cuyo descuido se halló yerto cadáver a las pocas horas.

(122) MENDIBURU, *Ob. cit.* Tomo VI. Pág. 423.

"Luego que el presidente Tristán oyó las primeras descargas, salió rápidamente con la caballería, y formó al frente de la puerta principal que daba a la plaza, mandando al mismo tiempo que su partida de infantería hiciera un vivo fuego para impedir la comunicación de los sublevados con los muchos iniciados en dichos planes que se hallaban en la ciudad. Viéndose ya perdidos los rebeldes, sólo trataron de salir a la plaza y sustraerse con la fuga a su bien merecido castigo; y al tiempo de abrir la puerta para verificar su fuga, se metió dentro de ella el citado Tristán e hizo rendir las armas al capitán Villalonga y a los demás sublevados.

"Así terminó esta terrible conspiración, la que si hubiera tenido un feliz desenlace habría extendido su maléfico influjo por todas las provincias internas de la Sierra y aun por las del Sur; y se habría gravado considerablemente la demasiado crítica posición de los negocios. Así pereció ese malogrado guerrero que tantos servicios había prestado a la causa del Rey habiendo principiado su carrera desde las primeras conmociones de Buenos Aires en que fue enviado por el Virrey Cisneros a comunicarlas al general Liniers. Un fin tan desastroso cupo a quien olvidándose de sus principios de honor y lealtad, y no teniendo en consideración los grandes beneficios que había recibido del gobierno español que le había elevado hasta la clase de coronel, abandonó la ilustre carrera que por tantos años había recorrido, se dejó contaminar por el fuego de la sedición, y selló su perfidia en Arequipa y en este último punto.

"Habiéndose procedido a juzgar a los causantes de aquel desorden, fueron sentenciados a ser fusilados por la espalda como traidores el capitán Villalonga, un soldado que le servía de asistente y un cabo de la guardia de prevención; la tropa de que ésta se componía fue quintada para sufrir un ilimitado servicio en los cuerpos del ejército; el capitán Guillen, que era tenido por uno de los iniciados en el proyecto, fue absuelto sin embargo por falta de pruebas; el capitán Zamora, que era el segundo jefe de los sublevados, se halló expirante cuando éstos rindieron sus armas, y murió poco tiempo después. La pérdida de los realistas consistió en un soldado muerto y 9 heridos; pérdida bien insignificante si se considera el gran servicio que prestaron a la buena causa destruyendo un mal tan terrible que amenazaba la ruina total de una gran parte del virreinato del Perú. Fue por lo tanto altamente recomendable el mérito contraído por los generales Tristán y Alvarez, á cuyo celo, entereza y decisión se debió este ilustre triunfo" (123).

Un contemporáneo ha dejado una patética relación de cuanto aconteció en aquellos días y da pormenores muy significativos acerca de aquellos trámites conspirativos de Lavin, que terminaron tan dramáticamente. El relato se lo debemos a Juan Basilio Cortegana, que debió conocer de cerca a muchos de los actuantes en los episodios. Expresa que los realistas fingieron movimientos subversivos para limpiar sus filas de ciertos elementos que les resultaban sospechosos, "para sacrificar a quienes habían de ser víctimas de esta perfidia".

Verdad es que Lavin no hubo necesidad de ser indicado como supuesto insurgente, sino que él mismo se encargó de serlo en contra de quienes eran hasta entonces sus compañeros de armas. Manifiesta Cortegana que Lavin

"había sido remitido al Cuzco desde Arequipa, el año anterior de 820, para que fuese juzgado por los proyectos sediciosos de que se le acusaba, a causa de haberse puesto en comunicación con el General San Martín y otros partidarios de la Independencia. Se añadía, además, que dicho Lavin, con su elocuente patriotismo y destreza para seducir el ánimo del soldado, había introducido su atracción e influjo en una parte de la guarnición, hasta tocar con un Teniente apellidado Vidal, quien lo acusó de que nuevamente formaba una revolución a favor de la Independencia. Como la denuncia de Vidal no fuese prueba suficiente para proceder contra Lavin de un modo ejemplar, como lo deseaban los

(123) TORRENTE. *Ob. cit.* Tomo III. Páginas 159-161. Madrid, 1830.

Jefes españoles que mandaban en el Cuzco, y también contra sus cómplices, determinaron no tomar providencia alguna aparatosa que pudiera entorpecer las investigaciones, salvo las necesarias medidas precautorias.

"Bien enterado Vidal de los deseos de sus Jefes, se allanó a ser el confidente de los patriotas, y así pudo saber que del 21 al 22 de marzo se daría el golpe. De acuerdo con los Jefes españoles, esa noche Vidal se hizo cargo de la guardia de prevención, para comunicarse desde adentro con el segundo en el mando, brigadier D. Antonio María Alvarez. Este, por su parte, se ocupaba en tomar disposiciones conducentes a coger infraganti a los que operaban en el interior del Cuartel de las tropas que estaban bajo su inmediato mando, al mismo tiempo que dirigía las partes convenientes al Presidente D. Pío Tristán, para que lo apoyara en caso de que sus esfuerzos no fueran suficientes para destruir a los patriotas revolucionarios. Así fué que a eso de la una de aquella noche se abrieron los calabozos de acuerdo con el mencionado Vidal, dándose soltura a todos los presos y a cuantos militares se hallaban en cepo o en arresto. El capitán Villalonga se puso a la cabeza de los cuarenta hombres que componían la guardia de prevención; el capitán Zamora salió en busca del Coronel Lavín, que guardaba su arresto dentro de las murallas de la ciudad, y como ya estuviera prevenido de lo que se iba a hacer, no fué difícil encontrarlo.

"El incauto Lavín confiado en que la adhesión manifestada hasta entonces por Vidal era de buena fe, se incorporó a los conjurados, y tomando la palabra los arengó con energía y entusiasmo, les hizo lisonjeras ofertas para después de logrado el cambio de autoridades, y mandando cargar las armas dispuso la marcha hacia las primeras tropas del Cuartel, esperando ganarlas a su partido con la dulzura y persuasión que tenía por costumbre emplear sobre los que quería atraer a sus propósitos. Llegadas las cosas de Lavín a este adelanto, entró en recelos el brigadier Alvarez de que tanto el Jefe conjurado como sus cómplices tomasen tal impulso que lograrán impedir la sofocación del movimiento trazada entre los realistas y en particular con Vidal.

"A la sazón el Presidente Tristán se hallaba en el cuartel de caballería con el piquete montado de dicha arma que le servía de guardia de honor, y con una columna de infantería tomada del servicio de la ciudad, determinando a operar contra Lavín y sus compañeros. Tristán dió a Alvarez la orden de que colocándose a la cabeza de una compañía atacase a la bayoneta a la referida guardia de prevención. Sin embargo de que los de Lavín ocupaban un costado o ángulo del claustro por donde habían de desfilar los realistas, no pudieron resistir el empuje de éstos, porque las tropas de los que hacían el movimiento no estaban decididamente comprometidas con ellos, sino solo en apariencia como se había combinado con el traidor Vidal, con el fin de que fueran sacrificados Lavín y sus partidarios. No obstante el vivo fuego de los realistas, los de adentro lograron cerrar el portón principal, dando lugar por este medio a la esperanza de dominar el ataque con la resolución tomada de vencer o morir.

"Entretanto, Alvarez, deseoso de aprovechar la situación producida por ese suceso, intimó rendición a los de Lavín ofreciendo perdonar a todos, excepto a los autores del movimiento. Patrióticos vivos interrumpieron la intimación, que fué rechazada. Entonces Alvarez repitió a los suyos la orden de hacer uso de la fuerza; mandó subir a parte de sus soldados, para que hicieran fuego desde una ventana alta. Aunque sus tiros eran inciertos por la oblicuidad con que se hacían, i por la absoluta obscuridad en que se había quedado el pórtico de la prevención, uno de ellos hirió al Coronel Lavín, quien poseído de la mas desesperada rabia y furor al verse de tal manera fuera de combate, no se ocupó de restañar la sangre que le corría copiosamente de su herida, y como ésta fuera de suyo grave, en breves momentos falleció con mucha satisfacción de los realistas, y sentimiento de los que todavía seguían defendiendo su causa.

"A las primeras descargas, el Presidente Tristán salió del cuartel con la caballería, a proteger la carga que daba el brigadier Alvarez, y formó al frente de la puerta principal que tenía el cuartel sobre la plaza, mandando al mismo tiempo que su partida de infantería hiciera vivo fuego para impedir la comunicación de los de Lavín con los muchos iniciados en los planes de este caudillo patriota, que se hallaban en la ciudad prontos a cooperar a la señal que se les hiciera. Con la muerte de Lavín entró en los patriotas el desaliento, y juzgándose perdidos por aquella fatal ocurrencia, procuraron salir a la plaza, y evitar

con la fuga ser pasados a cuchillo; mas, al tiempo de abrir la puerta para eso, entró Tristán y aprehendió al capitán Villalonga y a los demás que lo acompañaban; los cuales sometidos en seguida a breve sumario i Consejo de guerra; fueron pasados por las armas. Así terminó la conspiración que los realistas protejieron para deshacerse del Coronel Lavin y el capitán Villalonga.

"Los Jefes realistas temieron no sin fundamento, que si la revolución acudida por Lavin, Zamora y Villalonga tuviera feliz desenlace, se extendiese por todas las provincias interiores de la Sierra, por la costa del Sur, y también por las del Alto Perú, agravándose política y militarmente la situación de los realistas.

"Habiendo perecido en su empresa el bizarro Lavin, que era el caudillo principal, su segundo Zamora, Villalonga y todos los suyos, quedaron frustrados los anunciados progresos a favor de la Patria. Así sucumbieron estos distinguidos militares que tantos servicios habían prestado a la causa realista, cuando desengañados de ella, abrazaron la legítima causa americana.

"El Coronel Lavin principió a servir al Rei desde las primeras conmociones de Buenos Aires. A consecuencia de ellas fué enviado por el Virrei Cisneros a comunicarlas al Jeneral Liniers. Si un fin desgraciado como el que se deja referido, cupo a los expresados campeones de la libertad cuzqueña, —al abandonar sus anteriores principios, sus honores i empleos, y la lealtad a que estaban obligados para con el Gobierno español, probaron que deseaban ver libre a su Patria de la coyunda colonial. Nada mas justo que encomiar en las páginas de esta historia su patriótico anhelo, i elevarlos a la inmortalidad en que viven los mártires que como ello quebrantaron a costa de su vida las opresoras cadenas.

"Los Jefes Tristán y Alvarez, después de dominada la rebelión, procedieron a juzgar, como queda dicho, a los que cayeron prisioneros. Sentenciaron a ser fusilados por la espalda como traidores, al capitán Villalonga, su asistente y un cabo de la guardia de prevención. La sentencia dictada contra la tropa de que se componia ella, y todos los demás del cuartel que tomaron parte en el movimiento se ejecutó como sigue: los tenidos por sospechosos fueron quintados arbitrariamente; los restantes fueron distribuidos en todos los cuerpos del ejército, imponiéndoseles limitado servicio. El capitán Guillén, uno de los iniciados en el complot fué absuelto por falta de pruebas suficientes. El capitán Zamora que había sido segundo Jefe del desgraciado Lavin fué encontrado moribundo cuando todo había quedado por los realistas, i murió pocos instantes después. Los vencedores tuvieron un muerto y nueve heridos pérdida muy insignificante, si se consideran el gran servicio que habían hecho a la causa Real, preservando mucha parte del Virreinato de la reacción libertadora, y conservándola sujeta al sistema del Coloniaje. Los dos Jefes realistas Tristán y Alvarez, ambos americanos, se recomendaron altamente por estos asesinos, al Virrey La Serna y también al Rey de España, como sus mas fieles servidores.

"En este mismo tiempo se habia fraguado otra conspiración igual por el batallón de infantería del Cuzco, que se hallaba en Sica-Sica, cuyo coronel el brigadier Dn. Manuel Ramírez, pudo frustrarla sigilosamente. Arrestados los principales promotores, formado Consejo de guerra verbal i levantada la correspondiente sumaria, fueron fusilados con el asentimiento del Jeneral en Jefe del Ejército del Alto Perú, D. Juan Ramírez". (123')

Para explicar el procedimiento seguido por las autoridades, Tristán dio un bando, fechado en el Cuzco, el 23 de marzo de 1821. En dicho documento, expresa lo siguiente:

"El Gefe Político Superior a la Provincia de Cuzco.

A sus habitantes.

Advertido la noche del 22 de que se intentaba sorprender el Quartel de ésta Ciudad y sublevarla con toda la Provincia, corrompiendo la Guardia de Prevención, pude haber cortado este incidente poniendo presos a los que me

(123') CORTEGANA, JUAN BASILIO. *Historia del Perú compresiva del imperio incano, el Virreinato, y los primeros años de la Independencia, escrita durante la primera mitad*

indicaron ser autores de tan atrevida empresa; más como éste recurso no era fácil descubriese a todos ni la conminación que era factible presumir hubiese con algunos del Pueblo como se trataba de persuadirme, determiné sorprenderlos infraganti en su original delirio tomando las providencias conducentes y oportunas al efecto, según el suceso lo ha acreditado, habiendo muerto el Coronel Lavín sindicado por delito infidencia en la Ciudad de Arequipa y venido a ésta por un fatal destino; quedando su compañero el capitán Zamora malamente herido en el acto de mandar ambos el fuego con la Guardia de Prevención que consiguieron seducir por defecto de discernimiento, y éste y sus demás cómplices presos, a quienes se sigue su proceso para que reciban el condigno castigo.

La Divina Providencia que vela sobre los inocentes no quiso, que estos criminales Jefes de una obra tan inicua y de tanta trascendencia a toda ésta Provincia y Reyno lograsen sus planes de perfidia y revolución, permitiendo que sólo ellos fuesen víctimas de sus exaltadas pasiones. La magnánima y fiel ciudad del Cuzco no ha tenido la menor parte en este hecho criminal, y la misma falta de prosilotos será para siempre un comprobante de su juiciosa conducta, de su subordinación y fidelidad, virtudes que distinguen sobre manera a toda su Provincia. Compárense los males que nos preparaba la ambición de estos ingratos aventureros con la paz que disfrutamos; la ruina de nuestra opinión, vidas y Haciendas la tranquila posesión de estos dotes bajo los auspicios de la religión y la Ley, y apreciando por convencimiento íntimo los preciosos frutos del orden y el odio al crimen, seguid Provincianos las prevenciones del Gobierno que no tiene otra aspiración que vuestra felicidad. Vivid confiados en su vigilancia y aseguraos que el atentado que os manifiesto en nada ha alterado la pública tranquilidad, ni el aprecio, sino al contrario consolidándose mas la primera con el escarmiento de los delincuentes, y el segundo por la manifestación de la inalterable fidelidad de éste vecindario" (123").

El bando circuló por el territorio peruano, como expresión de estar las autoridades absolutamente seguras de la fidelidad de los habitantes, aunque entre líneas era una severa advertencia para todos, por si alguien pensaba seguir el ejemplo de los facciosos.

Confirma Mendiburu la noticia de que Guillen "fue absuelto por falta de pruebas; bien que se hallaba complicado en la revolución, como lo había estado en otra intentona anteriormente. Este Guillen sirvió años después a la República, y fue asesinado por sus oficiales cuando mandaba el batallón Callao, en Ayacucho, en 1833" (124). Tomás de Iriarte, que le conoció a Lavín muy bien y tenía hacia su persona y proceder un sentimiento de repulsión, expresa que "al menos su muerte fue meritoria para la patria, más honrosa que haberla recibido en un campo de batalla peleando contra sus paisanos" (125). Pero sus crueldades anteriores no podrían borrarse del recuerdo de quienes las sufrieron o supieron de ellas.

del siglo XIX, por el prócer D. Juan Basilio Cortegana, Teniente Primero con grado de Capitán del Batallón "Lejón Peruana de la Guardia", en la batalla de Ayacucho. Tomo X. Página 195. Historia inédita que se conserva en el Archivo de la Dirección de Estudios Históricos de la Secretaría de Guerra de la República Argentina. Atención de la profesora Rosa Meli.

(123") ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO "SAN ANTONIO ABAD". Copia del bando proporcionada por el director de dicho instituto, doctor Horacio Villanueva Urteaga. Atención del Presidente del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, general Felipe de la Barra Ugarte, como así también del presidente y secretario de la filial Cuzco del Instituto "Libertador Ramón Castilla", General José Málaga Herrera y Mayor "R" Gustavo Manrique Enriquez, respectivamente.

(124) MENDIBURU. *Ob. cit.* Tomo VI. Página 425.

(125) IRIARTE, TOMÁS DE. *Memorias.* Tomo I. Página 63. Buenos Aires, 1944.

La narración de Torrente nos revela que Lavin habrá en más de una oportunidad hecho alarde de la misión que cumplió ante Liniers y Gutiérrez de la Concha, en 1810, por orden de Cisneros. Su carácter jactancioso, fanfarrón, infatuado, le llevó a cometer muchos desatinos, y le hizo agrandar la dimensión de sus actos en favor de la causa española. Iriarte lo ha pintado muy bien en los recuerdos que hemos recogido y cuanto realizó le presentan como un personaje extraño, insólito aun dentro del cuadro de una guerra cruel y despiadada, como lo fue la sostenida en el Alto Perú y donde los bandos no se dieron cuartel para destruir al enemigo.

En la GAZETA DE GOBIERNO DE LIMA, del 18 de abril de 1822, se detalló el conato de conspiración y se dio cuenta de sus consecuencias dramáticas. Tal información la reprodujo la GACETA DE BUENOS AYRES tiempo después (126). La descabellada imaginación de Lavin le hizo concebir un plan que muy difícilmente podría triunfar. Su temperamento eufórico, su palabra persuasiva, fueron sus aliados para hacer que le siguieran en aquella aventura terminada trágicamente. Se habrá movido rabiosamente dentro del recinto del cuartel en el Cuzco, al darse cuenta de la delatación. En esos pensamientos atormentadores estaba cuando los fusilazos desde lo alto descargaron la metralla en su cuerpo. La vida comenzaría a escapársele por las heridas. El destino de aquel que en incansable galope llevó desde Buenos Aires a Córdoba la noticia de la conmoción revolucionaria de mayo de 1810, quedaba clausurada sangrientamente. El hombre que cruzaba entre una borrasca de fuego, de dolor y de angustia, sufría el definitivo extravío. Sus restos mismos quedarían dispersos, sin ser reclamados por sus deudos lejanos (127). Epílogo penoso subrayando su nombre. Y éste ha quedado en la penumbra de los acontecimientos mayores de la epopeya americana, entre los personajes que en esa etapa continental tienen un resplandor alucinante (128).

EFRAÍN U. BISCHOFF.

(126) GACETA DE BUENOS AYRES. Tomo VI. Página 541. Buenos Aires 4 de julio de 1822. Reproducción facsimilar de la Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires, 1915.

(127) Opina el historiador peruano doctor Horacio Villanueva Urteaga, Director del Archivo Histórico de la Universidad del Cuzco "San Antonio de Abad", que el cadáver de Lavin fue posiblemente enterrado en algún lugar sagrado o iglesia, pero que ninguna anotación se ha encontrado al respecto en los Archivos de la Beneficencia Pública del Cuzco, habiéndose extraviado los libros correspondientes a 1822.

(128) BISCHOFF, EFRAÍN U. *El mensajero de la muerte*. Conf. Colegio Santo Tomás. Córdoba, 10 de mayo de 1960. BISCHOFF, EFRAÍN U. "José Melchor Lavin". En LOS PRINCIPIOS. Córdoba, 25 de mayo de 1960. VARGAS, ANGEL. "José Melchor de Albin". En LA VOZ DEL INTERIOR. Córdoba, 26 de mayo de 1960. Episódicamente, la figura de Lavin ha sido evocada por algunos autores en obras que enfocan los días de la contrarrevolución en Córdoba. Entre ellos: JUÁREZ NÚÑEZ, RODOLFO. *El caserón de las brujas*. Buenos Aires, 1928. BISCHOFF, EFRAÍN U. *El clamor en llamas*, pieza teatral estrenada el 18 de diciembre de 1958, en la antigua casona que en Alta Gracia, Córdoba, sirvió en el año 1810 de residencia a Santiago de Liniers. Libreto publicado en Córdoba, en 1963. Lavin es uno de los personajes de la ópera "Aurora", del compositor argentino Héctor Panizza, con libro de Héctor Quesada y Luis Illica. Estrenada en el teatro Colón de Buenos Aires, 1908. Ver: JACOB, WALTER. *La Opera*. Página 66. Buenos Aires, 1944. RUIZ PALAZUELOS, ATALIVA. *Los niños terribles en la historia*. Revista EL HOGAR. Buenos Aires, 1928.